

RAICES DE LA EPISTEMOLOGIA Y DEL METODO DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA

Agenor Brighenti

Sacerdote brasileño de la Diócesis de Tubarão, SC.

Raíces de la epistemología y del método de la Teología de la Liberación. El método 'ver-juzgar-actuar' de la Acción Católica y las mediaciones de la Teología latinoamericana", es el título de mi tesis de doctorado en Teología en la Universidad Católica de Lovaina¹. No vamos, aquí, a hacer una presentación global de la misma. Como el objetivo de este artículo es presentar "raíces de la epistemología y del método de la Teología latinoamericana", daremos más bien una visión global de sus

¹ La tesis, defendida el 2 de diciembre último, fue dirigida por el Prof. Pbro. Maurice CHEZA. La banca examinadora estuvo compuesta de los sacerdotes profesores P. BOGAERT, M. SCHOYANS, J. PALSTERMAN y P. TIHON, s.j. El texto de la disertación está compuesto de 544 páginas. Fue aprobada con la mención "La plus grande distinction".

principales resultados o conclusiones. Sin embargo, nos parece importante comenzar por situarla dentro del universo del tema en análisis, en un segundo momento pasar por una breve exposición del proyecto de trabajo y el método utilizado para luego presentar las conclusiones a las cuales desembocó nuestro estudio.

INTRODUCCION

Aún consciente de las cuestiones disputadas en el seno de la Teología de la Liberación (= TdL), que justifican la continuidad del debate, nuestro estudio tomó el riesgo de partir de dos presupuestos, sustentados por los teólogos de la liberación²: el primero, que la TdL es una "nueva teología"³ y, el segundo, que ella es "una teología global"⁴. En este sentido, desde el principio, la TdL se autocomprendió, no como una "teología del genitivo" o "una teo-

² Por "teólogos de la liberación" designase los teóricos de la TdL en su nivel científico-profesional, una vez que, en estos medios, se refiere a tres formas de teología: TdL-profesional, TdL-pastoral y TdL-popular. Esto resulta de la concepción de TdL como "una reflexión 'sobre' la praxis liberadora de la Fe". La reflexión 'sobre' y no "de" la praxis marca, precisamente, la diferencia entre lo teológico y lo teológico, entre el contenido de la Fe y la teología.

³ En este sentido, las dos Instrucciones romanas y la Carta de Juan Pablo II al episcopado brasileño, no obstante las reservas hechas a determinadas "teologías de la liberación", admiten no solamente la "oportunidad" sino, también, la "utilidad y necesidad", para toda la Iglesia, de una verdadera teología de la liberación. Cf. CONGREGAÇÃO PARA A DOCTRINA DA FÉ, *Instrução Libertatis nuntius sobre alguns aspectos da Teologia da Libertação*, in CNBB, (ed.) - *Instrução sobre a Teologia da Libertação*, São Paulo 1986 (Documentos e Comentários 3), p. 7-14; Id., *Instrução Libertatis conscientia sobre a liberdade cristã e a libertação*, in CNBB (ed.) - *Instruções sobre a Teologia da Libertação*, São Paulo 1986 (Documentos e Comentários 3), p. 42-100; y JOÃO PAULO II, *Carta aos Bispos do Brasil*, in REB 182 (1986) 396-402, n. 6.

⁴ La TdL se autocomprende como una "teología fundamental" que ofrece, no solamente una justificación de la fe vivida antes que pensada, sino que se propone buscar el sentido del "sin sentido", de la situación de miseria y de opresión de dos tercios de la humanidad, en otras palabras, el sentido de la "muerte de Dios en el oprimido". A este respecto, cfr. J.-J. TAMAYO-ACOSTA, *Para comprender la Teología de la Liberación*, Editorial Verbo Divino, Navarra 1990, 301 p., aquí p. 98. Se habla, también, de la TdL como una "omniteología", en el sentido de ser "una teología fundamental" que reestructura todos los tratados de la Teología a partir de la perspectiva liberadora de la opción preferencial por los pobres. Sobre esto, cfr. P.-F. CARNEIRO DE ANDRADE, *Fé e Eficácia. O uso da sociologia na Teologia da Libertação*, Coleção Fé e Realidade 29, Edições Loyola, São Paulo 1991, 310 p., aquí p. 137-144.

logía del Político"⁵, sino como "una nueva manera de hacer teología". Ella se dice "una teología materialmente global y formalmente particular"⁶, en la medida en que busca leer la globalidad del "depósito de la fe" a partir de una perspectiva liberadora⁷. Sin desconocer su importancia y necesidad, nuestra investigación no se ocupó de averiguar o demostrar esta postura.

A pesar de estos dos presupuestos, y aunque el denominado "nuevo método" de la TdL, como dicen los teólogos de la liberación, "rompe con la sintaxis ligada al monocentrismo eclesial occidental que se define a partir de la particularidad centro-europea"⁸, nos preguntábamos si se trata realmente de un "comienzo nuevo". Cuestionábamos si es posible una teología auténticamente eclesial sin estar apoyada en la Tradición de la Iglesia y en el espacio en donde fueran elaboradas las grandes síntesis teológicas del pasado.

Estas cuestiones nos llevaron a enfrentar el desafío de buscar las raíces de la epistemología y del método de la TdL. Para eso, partimos de una constatación histórica: en los primeros tiempos del proceso de elaboración de su "nueva teología", los teólogos de la liberación, buscando el espacio de una palabra propia en el seno del debate teológico internacional, insistían sobre una "ruptura epistemológica" del método de su teología en relación al método de la Teología Clásica o Escolástica (=TC)⁹ y de la Teología Moderna (=TM)¹⁰. Sin embargo, utilizando un argumento de autoridad, ellos

⁵ Inicialmente Cl. Boff concebía la TdL como "un caso de una especie determinada de teología", una de las Teologías del Político, cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática, Revista Eclesiástica Brasileira* 36 (1976) 789-810, aquí p. 809.

⁶ Cl. BOFF, "Epistemología y método de la teología de la liberación", in Ignacio ELLACURIA y Jon SOBRINO (org.), *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Tomo I, Editorial Trotta, Madrid 1990, p. 79-113, aquí p. 80.

⁷ Sus teóricos insisten que la "liberación" en su seno no es "un tema genérico", sino una perspectiva particular de lectura de la globalidad de la Palabra revelada, tomada como situación histórica concreta, a saber, la práctica liberadora de Fe de los cristianos y la acción transformadora de los pobres y de los hombres en general.

⁸ Cfr. J.-B. LIBÂNIO, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, Col. Presencia Teológica 55, Editorial Sal Terrae, Santander 1989, 286 p., aquí p. 169.

⁹ Por TC designamos la Teología escolástica, una razón científica y filosófica, apoyada sobre la Tradición y sobre las verdades dogmáticas definidas *a priori*.

¹⁰ Por TM se designa la "teología positiva" que procura responder a las cuestiones puestas por la primera ilustración en torno al *sujeto individual*, o sea, las preguntas

reclamaban del método de *Gaudium et Spes* que, en realidad, retomaba, muy de cerca, la "metodología cardijniana"¹¹ de reflexión pastoral - "ver-juzgar-actuar" de la Juventud Obrera Católica (=JOC) belga¹². Frente a esto, nos propusimos buscar, no todas las raíces del método de la TdL, como aquellas que podrían ser herederas, por ejemplo, del método de la Teología Patrística, Clásica, Moderna o de las Teologías del Político (=TdPs)¹³, o aún de las prácticas liberadoras de los cristianos o de movimientos sociales de América Latina de los años 50 y 60, sino únicamente las raíces ligadas al método "ver-juzgar-actuar" de la Acción Católica (=AC)¹⁴.

Pero, antes de lanzarse a esta tarea, se imponía otra cuestión: existe, realmente, una relación entre el método de la TdL y el método de la AC? Se trataba, entonces, de verificarlo a través de un análisis comparativo entre la metodología cardijniana "ver-juzgar-actuar" y las mediaciones de la TdL - las mediaciones socioanalíticas, las mediaciones hermenéuticas y las mediaciones de la práctica.

Para no caer en generalidades, se decidió basar de este análisis comparativo de los dos métodos en dos muestras. Por lo que concierne a la AC, optamos por buscar su método, que es presentado en la Primera Parte de nuestro trabajo¹⁵, en el pensamiento y

puestas por la razón y por la experiencia.

¹¹Por "metodología cardijniana" entiéndase el método "ver-juzgar-actuar", adoptado, tanto por la JOC como por las demás ramas de la AC especializada, asociándose a ella, también, las evoluciones oriundas de sus diferentes ramas.

¹²Citemos apenas dos ejemplos representativos de dos diferentes corrientes en el seno de la TdL: L. BOFF, *Teología del cautiverio y de la liberación*, Ed. Paulinas, Madrid 1978, 3ª ed., (original port. *Teologia do cativo e da Libertação*, Multinova, Lisboa 1976), p. 37-38; y, L. GERA, *Cultura y dependencia a la luz de la reflexión teológica*, *Stromata*, n. 1-2, tomo 30 (1974), p. 179.

¹³Por TdPs se designa las teologías que procuran dar una respuesta a las cuestiones colocadas por la segunda Ilustración en torno al sujeto social, tal como la Teología de la Historia, la Teología Política, la Teología de la Secularización, la Teología de la Esperanza, etc.

¹⁴Por "Acción Católica" entiéndase su sentido corriente en América Latina, o sea, la Acción Católica especializada, un continente que conoció muy poco de la Acción Católica general.

¹⁵La Primera Parte - "El método ver-juzgar-actuar de la JOC en el pensamiento de Joseph Cardijn", está compuesta de cuatro capítulos: 1. La personalidad y las grandes etapas del pensamiento y de la obra de Joseph Cardijn; 2. Ver la realidad. Condición para una inserción de la Iglesia en la realidad; 3. Juzgar la realidad. La confrontación entre el real y el ideal; 4. Actuar en el mundo del trabajo para conquistar la masa operaria para la Iglesia.

obra de su creador y realizador - Joseph Cardijn, que se constituye, para eso, no solamente en una referencia importante, sino en el camino obligatorio para acceder al método en toda su originalidad¹⁶.

En lo que respecta la TdL, optamos por buscar su epistemología y su método, presentado en la Segunda Parte¹⁷, en el pensamiento de Clodovis Boff, el único de sus teóricos que elaboró una sistematización global, particularmente de la sintaxis del método de esta "nueva manera de teologizar"¹⁸. El dió a la teoría teológica de la liberación un estatuto teológico propio, aunque no definitivo,

¹⁶Se optó por trabajar el pensamiento de Cardijn unicamente a partir de sus propios escritos. Así, después de haber reunido los más de 400 documentos que componen su bibliografía personal se procedió al estudio de estas fuentes. Toda esa documentación puede ser facilmente encontrada, ya casi toda clasificada, en los siguientes archivos: *Archives de la JOC*, Rue des Mouchérons, 3, Bruxelles; *Archives Cardijn*, in *Archives Générales du Royaume*, Rue de Ruysbroek, 2-6, Bruxelles; *Archives de la JOC Internationale*, Rue Plantin, 11, Bruxelles; *Archives des Anciens et Anciennes de la JOC*, Rue des Mouchérons, 3, Bruxelles; e, *Katholiek Documentatie-KADOC*, Mgr Ladeuzeplein, 21, Leuven. Basicamente, su bibliografía se compone de manuscritos inéditos, "lecciones" dadas en Semanas de Estudio, conferencias, artículos divulgados en la revista *Notes de Pastorale Jociste* (se trata del boletín de los asistentes eclesiásticos de la JOC belga, que circuló de 1931 a 1957), de los más de 200 editoriales en el periódico *La Cité* (periódico de Bruxelles fundado en 1950; cuanto a los editoriales, cfr. VV.AA., *Cardijn face aux événements 1950-1963, 200 éditoriaux parus dans La Cité*, Éd. Vie Ouvrière, Bruxelles 1976, 294 p.), como también de las innumerables "brochures" y su único libro *Laïcs en première ligne* (cfr. J. CARDIJN, *Laïcs en premières lignes*, Éditions Universitaires et Vie Ouvrière, Bruxelles 1963, 200 p.).

¹⁷La Segunda Parte - "Las mediaciones de la Teología de la Liberación en el pensamiento de Clodovis Boff", está, igualmente, compuesta de cuatro capítulos: 1. Rasgos del itinerario histórico de la Teología de la Liberación y algunos aspectos de la vida y de la obra de Clodovis Boff; 2. La mediación socio-analítica como condición para una correcta articulación entre teoría y praxis; 3. Mediación hermenéutica. La constitución de la pertinencia del discurso teológico; 4. Mediación práctica. La pragmática de la Teología del Político o de la Liberación.

¹⁸La obra de Cl. Boff es vasta. El ya publicó, hasta el momento, 10 obras individuales, 12 obras colectivas y, aproximadamente, 200 artículos. Nosotros trabajamos sobre todo aquellas fuentes que tratan más directamente de la cuestión. Se trata de su tesis doctoral de 1976, de tres trabajos del año de 1986 y uno de 1990. Cfr. Cl. BOFF, *Teologia e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1978, 407 p.; L. BOFF e Cl. BOFF, *Como fazer Teologia da Libertação*, Vozes/IBASE, Petrópolis 1986, 141 p.; Cl. BOFF, *Retrato de 15 anos da Teologia da Libertação*, in *REB* 46 (1986): 263-321; Id., "Epistemología y método de la teología de la liberación", in Ignacio ELLACURIA y Jon SOBRINO (org.), *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, op. cit., p. 79-113; Id., *Théologie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, *Cogitatio Fidei* 157, Les Éditions du Cerf, Paris 1990.

referencia constante y prácticamente lugar común de los teólogos de la liberación sobre la cuestión.

La Tercera y última Parte, de nuestro trabajo establece un análisis comparativo entre el método de la AC y las mediaciones de la TdL, con el objetivo de hacer emerger posibles raíces de la epistemología y del método de la Teología latinoamericana, oriundas del método de la AC¹⁹. Este análisis comparativo, a pesar de la estrecha relación con las muestras examinadas en la Primera y Segunda parte, no se limita a ellas. Tomando las precauciones necesarias para no caer en generalizaciones, el análisis se abre a los métodos de la AC y de la TdL en general, en aquello que las prácticas de las diversas ramas del movimiento o sus diferentes teóricos tienen en común²⁰. Para este análisis, de forma accesoria, se impuso la referencia a los métodos de la TM y de las TdPs y de éstas al método de la TC, frente a los cuales los métodos de la AC y de la TdL marcan su diferencia o superación dialéctica y, en ciertos aspectos, su continuidad.

Para facilitar la lectura estaremos recorriendo al uso de varias siglas que caracterizan algunas formulaciones técnicas corrientes en los medios de la TdL. En lo que se refiere a las tres mediaciones metodológicas, las concebimos de una manera un poco más amplia. Dado el riesgo de un "racionalismo social" en la aprehensión de la realidad, en el caso de captar "la praxis de los cristianos y de los hombres en general" exclusivamente por las Ciencias del Social

¹⁹La Tercera Parte - "Análisis comparativo entre el método de la Acción Católica y las mediaciones de la Teología de la Liberación", se compone de cuatro capítulos: 1. Consideraciones preliminares para un análisis comparativo entre el método de la AC y las mediaciones de la TdL; 2. VER-MhSAs. Análisis comparativo entre el VER de la Acción Católica y las mediaciones humano-socio-analíticas de la Teología de la Liberación; 3. JUZGAR-MHs. Análisis comparativo entre el JUZGAR de la Acción Católica y las mediaciones hermenéuticas de la Teología de la Liberación; 4. ACTUAR-MdPs. Análisis comparativo entre el ACTUAR de la Acción Católica y las mediaciones de la práctica de la Teología de la Liberación.

²⁰Dado el movimiento amplio y complejo que es la TdL, pues además de la TdL latinoamericana, ella se desdobra en la TdL africana, asiática, la teología negra, femenina, etc., optamos por limitarnos a la TdL latinoamericana, sobre todo por su carácter pionero y hegemónico. Sobre esta cuestión, cfr. Bruno CHENU, *Théologies chrétiennes des tiers mondes. Latino-américaine, noire américaine, noire sud-africaine, africaine, asiatique*, Le Centurion, Paris 1987, 213 p.

(=CdS), a través de una simple Mediación Socio-analítica (=MSA), el imperativo del recurso a otras ciencias además de las del social, nos lleva a hablar de un recurso a las "Ciencias humanas y del Social" (=ChdS)²¹. A su vez, las ChdS son insertadas en los parámetros de una mediación, consecuentemente, no únicamente socio-analítica, sino de las Mediaciones humano-Socio-analíticas (=MhSAs)²². En el segundo momento del método de la TdL, dado igualmente el recurso a diversas disciplinas, nos referiremos a él en el plural, o sea, a las Mediaciones Hermenéuticas (=MHs). En cuanto a la Mediación Práctica (=MP), ella será designada, en primer lugar por un genitivo "de la" (práctica) para no confundirse, de un lado, Teoría y Práctica y, de otro, para marcar la primacía de ésta en relación con aquella. Nos referiremos a ella igualmente en el plural (MdPs), dado que el momento del retorno de la teoría a la práctica recurre igualmente a diversas disciplinas.

Como se puede constatar, aunque nuestra investigación se haya desarrollado según un método tan riguroso cuanto posible, hicimos diversas opciones: opciones metodológicas, opciones en relación al universo del objeto en estudio, opciones por determinados autores y fuentes, etc., que nos hacen conscientes de la relatividad de la verdad identificada. Esto no quiere decir que los resultados a los cuales llegamos sean falsos, sino que todo punto de vista es una visión a partir de un punto. La neutralidad científica es una ilusión ideológica. A pesar de eso, nuestro estudio no huye al imperativo y al riesgo de quitar conclusiones. Como no se puede y ni se trata, aquí, de demostrarlas, veamos simplemente, a título de ilustración, algunos de los resultados a los cuales nuestra investigación desembocó.

RESULTADOS

Después de haber expuesto los métodos de la AC y de la TdL, el análisis comparativo entre ambos, llevó a conclusiones de dos

²¹La "h" minúscula y la "S" mayúscula quieren poner en evidencia la primacía de las CdS en relación a las Ciencias Humanas, una vez que se quiere captar sobre todo la situación socio-histórica.

²²Aquí también, la "h" minúscula quiere poner en evidencia la primacía de las mediaciones socio-analíticas.

órdenes. Primeramente, presentaremos las raíces de la *epistemología* de la TdL, oriundas de la *pedagogía* de la AC. A continuación, se catalogarán las raíces del *método* de la TdL, oriundas de la *metodología* cardijniana. Como se procedió en la disertación de nuestra investigación, también aquí, se colocará en relieve la *continuidad* entre los dos métodos sin, por lo tanto, dejar de mostrar, aunque en un segundo plano, la *discontinuidad*, o sea, el avance o la superación dialéctica del método de la TdL en relación al método de la AC.

I - RAICES DE LA EPISTEMOLOGIA DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION ORIUNDAS DE LA PEDAGOGIA DE LA ACCION CATOLICA

Hay una diferencia entre la "pedagogía" y la "epistemología" de la AC, así como se distingue la "epistemología" del "método" en la TdL. En la AC, el método "*ver-juzgar-actuar*" es el corazón de la pedagogía cardijniana que comporta, entre otras cosas, las técnicas de reclutamiento de los militantes y su encuadramiento en las secciones locales del movimiento, los medios de formación, los tipos de servicio prestados, las formas de planificación y de tomas de decisión, los Congresos y Semanas de Estudio, la postura del movimiento en relación a la Iglesia y a la sociedad, etc²³. En la TdL, el *método* se compone de sus tres principales mediaciones teóricas, su sintáctica - MhSAs, MHs, MdPs que, a su vez, se insertan dentro de la *epistemología*, entendida como el "espíritu del método"²⁴, el régimen interno o la *semántica* de la disciplina teológica y su *pragmática*, o sea, la opciones fundamentales que se introducen en la raíz misma del método. Nuestro estudio versó, casi exclusivamente, sobre el *método* de la AC y el *método* de la TdL. Sin embargo, una visión global de ambos y, más concretamente, del contenido de los capítulos que explicitan aspectos de la *pedagogía* de la JOC y de

²³Cfr. J. MOULAERT, "La pédagogie de Cardijn", in *Cardijn, un homme, un mouvement, Actes du Colloque de Leuven/Louvain-la-Nueve, 18-19/11/1982*, (KADOC Jaarboek, 1982) Louvain 1983, p. 248.

²⁴Cl. BOFF, *Théologie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, op. cit., p. II.

la *epistemología* de la TdL, permite llegar a las conclusiones siguientes.

1. LA RELACION (HISTORICA) ENTRE LA PEDAGOGIA DE LA JOC Y LA EPISTEMOLOGIA DE TdL

Tanto en la AC como en la TdL, más importante que el método, es su "espíritu" o su pedagogía o epistemología, que emana, no de la abstracción ni de la reflexión en laboratorio, sino de prácticas concretas de movimientos eclesiales y populares, insertados en el seno de la sociedad²⁵. Es por eso que Cardijn, antes de explicitar el método de la JOC gestó, a partir de la experiencia, la pedagogía del movimiento²⁶ y, la TdL, antes de constituirse en discurso sistemático, existe en las prácticas de una TdL-pastoral y de una TdL-popular.

Históricamente, la epistemología de la TdL se fundamenta, también, sobre las bases de la pedagogía de la AC²⁷ que, a su vez, se apoya en la pedagogía de movimientos ligados al Catolicismo Social²⁸. Nuestro estudio constató que, de los Círculos de Estudio de

²⁵En este sentido, tanto el método de la AC como lo de la TdL, superan el modo de la dialéctica idealista, en la medida en que la relación entre sus tres momentos es aquella de la "dialéctica pos-hegeliana", en donde el polo de articulación o el centro interpretativo, no es la subjetividad trascendental idealista o la manera de pensar de la metafísica. Situados en el horizonte de la "razón práctica", este polo es la acción apostólica del movimiento en la AC y la praxis liberadora de los pobres en la TdL, lo que reafirma la prioridad de la praxis frente a la teoría, o de la ortopraxis frente a la ortodoxia.

²⁶Cfr. R. AUBERT, "Pastorale et Action Catholique", in VV.AA., *Nouvelle Histoire de l'Église*, Tomo 5, *L'Église et le monde moderne*, Ed. Seuil, Paris 1975, p. 150-151; y, también, M. FIÉVEZ & J. MERT, *Cardijn*, Ed. Vie Ouvrière, Bruxelles 1969, p. 160.

²⁷Cl. y L. BOFF, en la obra *Como fazer Teologia da Libertação*, op. cit., p. 95, en su "Brevíssima historia de la Teología da Libertação", al tratar en sus antecedentes, hacen alusión primeramente a la "efervescência político-social dos anos 50-60" en América Latina, seguida de la "efervescência eclesial" en que ellos citan "el sopro renovador" de los movimientos de Acción Católica.

²⁸El Catolicismo Social se caracteriza por ser un movimiento de restauración de la Cristiandad Medieval, surgido inicialmente de modo particular en Francia, Alemania, Italia y Bélgica. Antes de 1848, adopta una postura anti-revolucionaria con relación a la Revolución Francesa. Después de esta fecha, hasta la publicación de

la Asociación Católica de la Juventud Francesa (A.C.J.F.)²⁹, se originarán las secciones locales de la JOC belga que, analógicamente, corresponden a los Círculos Bíblicos y a las CEBs, que gestan la TdL en su nivel más genuino. Del "apostolado del semejante por el semejante" de la A.C.J.F., los jóvenes de la AC desenvolverán una acción "entre ellos, por ellos y para ellos"³⁰, y la TdL asumirá los pobres como los verdaderos protagonistas de un proceso endógeno de liberación. La inserción de "una élite de católicos convictos" de la A.C.J.F., inspirará la formación de "una élite de militantes"³¹ en la AC, que en la TdL serán las "minorías abraámicas" que, proféticamente, abren caminos de liberación en medio de un mundo de opresión. De la actuación de la A.C.J.F. en los medios sindicales, la AC dirigirá su ACTUAR para los "medios específicos de vida"³² o para el "mundo del trabajo" y, la TdL, para el lugar social de los pobres, o sea, las periferias del sistema vigente y de la sociedad, situados en el "mundo de la política" y el "mundo de la cultura"³³. Del lema de la A.C.J.F. - "piedad, estudio, acción", se contraponen

Rerum Novarum (1891), se destacó por la acción de los "patrones sociales", marcada por el paternalismo y la restauración de la Cristiandad. A partir de Rerum Novarum, el Catolicismo Social comienza a tener en vista una transformación a partir de las bases, dando origen a la Democracia Cristiana, que impulsará la Acción Católica. Cfr. R. COSTE, *L'Église et l'avènement de la société industrielle*, *Nouvelle Revue Théologique* 8 (1970) 849-874. Y, también, R. AUBERT, "Les débuts du catholicisme social", in *Nouvelle Histoire de l'Église, Première Partie, Tome 5 - L'Église dans la société libérale et dans le monde moderne (1848 à nos jours)*, Éd. Seuil, Paris 1975, p. 160.

²⁹La Acción Católica de la Juventud Francesa es una evolución de los Círculos Operarios Católicos de Albert de Mun, ligados al Catolicismo Social, que darán origen a la Acción Católica francesa. Sobre la cuestión, cfr. Ch. MOLETTE, *L'association catholique de la jeunesse française (1886-1907)*, Seuil, Paris 1968.

³⁰Cfr. J. CARDIEN, *Jeunes travailleurs face aux temps nouveaux, Quatre leçons à la Semaine d'Étude des dirigeants Fédéraux*, Les Éd. Jocistes, Bruxelles 1942, p. 12.

³¹Cfr. Id., *L'entraide sacerdotale des Aumôniers d'Action Catholique, Semaine d'Étude Internationale de la JOC*, Éd. Jocistes, Bruxelles 1935, p. 76.

³²Cfr. Id., *Sauver la masse, Leçons données à la Semaine d'Études nationale 1945*, Les Éd. Jocistes, Bruxelles 1945, p. 57-59.

³³Sin dar, aquí, una definición, por "mundo del trabajo" se designa el espacio ocupado por la Iglesia con el apareamiento de la Doctrina Social, especialmente a través de la Acción Católica; por "mundo del hogar", el espacio tradicional de la acción social de la Iglesia hasta el Catolicismo Social; por "mundo de la política", el universo de referencia de la acción de las teologías del político y de la liberación; y, finalmente, por "mundo de la cultura", el espacio del imaginario, al que se abrió la TdL con la toma de conciencia de los límites de la Teoría de la Dependencia y del Marxismo. El "mundo de la cultura" es más amplio que el "mundo de la política".

la "dialéctica jocista" y la "dialéctica materialista marxista", se originarán las tres verdades fundamentales de Cardijn - "una verdad de los hechos, una verdad de doctrina y una verdad pastoral", que desembocarán en la trilogía "ver-juzgar-actuar"³⁴, de donde la TdL va a heredar su metodología, compuesta de tres mediaciones - MhSAs-MHs-MdPs. Por fin, la AC, fundamentada en su método, desarrolla su pedagogía "inductiva y activa"³⁵ y, la TdL, a partir de las cuestiones puestas, sobre todo por militantes de la AC insertados en la política, se constituirá en una reflexión "sobre, para, en y por"³⁶ la praxis cristiana liberadora de los pobres.

2. LA AC Y LA TdL COMO ASIMILACION CRITICA DE LOS VALORES DE LA MODERNIDAD

La AC, a pesar *ideologicamente* de su "intransigentismo"³⁷ y de su adhesión al proyecto de neocristiandad³⁸, y *metodologicamente*, tal como la TdL, al ponerse en la línea de continuidad con la TM y las TdPs, toma distancia de la TC, de una razón científica y filosófica, apoyada en la Tradición y en las verdades dogmáticas definidas *a priori* que, de manera deductiva, articula las *auctoritates* y la *ratio*, con la intención de responder a las preguntas de la fe para la fe. A

³⁴Cfr. J. CARDIJN, *Laïcs en premières lignes*, Éd. Universitaires-Vie Ouvrière, Bruxelles/Paris 1963, p. 9-10.

³⁵Ya en 1917, Cardijn escribía: "que nadie se contente en asistir a un Círculo de Estudio, sino que todos colaboren y trabajen efectivamente. Un Círculo de Estudio debe ser una verdadera cooperativa de producción, donde todos los miembros expriman sus constataciones, sus ideas, sus aspiraciones, sus juicios, su deseo de apostolado. Son los frutos de estas constataciones, de estas observaciones y de estas reflexiones que yo llamo de 'ciencia personal', incomparablemente más fecunda y más rica que la ciencia libresca". Cfr. J. CARDIJN, *Manuscrits de Saint-Gilles*, redactado en la prisión y fechado de 4 de febrero de 1917, in *Archives Cardijn*.

³⁶Cfr. J.-B. LIBÂNIO, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, op. cit., p. 98.

³⁷Sobre la AC como una de las derivaciones del Catolicismo intransigente, cfr. E. POULAT, *Église contre Bourgeoisie*, Casterman, Paris 1977, p. 220.

³⁸El período de neocristiandad se caracteriza por la tentativa de restauración de una especie de régimen de Cristiandad, una cristiandad profana, apoyada, ahora no más sobre el clero, sino sobre los laicos. Tiene sus tesis inspiradas en la *Rerum Novarum* y su teología elaborada sobre todo a partir del pensamiento de Jacques Maritain en los años 30. Ese proyecto entrará en crisis en la década de los 60 y será suplantado por el período de pos-cristiandad, oficializado por el Concilio Vaticano II.

diferencia de la TC, ellas se proponen ser respuesta a las preguntas puestas por la Ilustración. En discontinuidad con la TC, particularmente la TM procura responder, esencialmente, a las preguntas del *sujeto individual*, formuladas por la razón y por la experiencia, oriundas de la primera Ilustración³⁹. La visión cosmocéntrica y teocéntrica es sucedida por una visión antropológica, que hace de la antropología una pregunta teológica, obligando a la teología a hacer una síntesis entre la transcendencia y la imanencia. A su vez, en continuidad con la TM, en la misma postura de la AC⁴⁰, las TdPs europeas procuran responder sobre todo a las preguntas del "sujeto social", puestas por la segunda Ilustración⁴¹. La Teología, hasta entonces dedicada predominantemente a la esfera interna y al carácter privado de la práctica de la fe, despojada de toda dimensión política, es desafiada a responder a la cuestión de la credibilidad de la fe, a partir de una crítica de la praxis de los cristianos⁴². En este particular, la TdL es heredera de la postura de las TdPs, en especial de la teología política alemana⁴³.

³⁹Entiéndase por primera Ilustración el movimiento socio-filosófico-cultural denominado "*siècle des lumières*" en Francia y "*Aufklärung*" en Alemania.

⁴⁰En esta perspectiva la JOC de Cardijn se propone salir del plan estrictamente religioso para insertarse en los medios de vida, cfr. R. AUBERT, *Organización et caractère des mouvements de jeunesse catholiques en Belgique*, in Gabriele DE ROSA (org.), *Gio-ventù Cattolica dopo l'Unità 1868-1968*, Política e Storia 28, Roma 1972, p. 271-317.

⁴¹Entiéndase por segunda Ilustración la irrupción del sujeto social a través del movimiento desencadenado por los denominados filósofos de la praxis, especialmente en torno al marxismo.

⁴²Sobre la evolución de la Teología, cfr. J. COMBLIN, *História da Teologia católica*, Herder, São Paulo 1969. Una buena panorámica de las corrientes teológicas actuales se encuentra en H. VORGRIMLER y R. VANDER GUCHT, *La teología del siglo XX*, BAC, Madrid 1973-1974, 3 volúmenes. Sobre el método de la TM, cfr. B. MONDIN, *As teologias de nosso tempo*, Ed. Paulinas, São Paulo 1979.

⁴³Sobre las aproximaciones de la TdL a la teología política alemana, cfr. J.-B. METZ, "Teología europea y teología de la liberación", in J. COMBLIN, J.-I. GONZALEZ FAUS y J. SOBRINO (orgs.), *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Colección Estructuras y Procesos - Serie Religión, Editorial Trotta, Madrid, 1993, p. 263-269.

3. LA AC Y LA TdL COMO RESPUESTA A LAS CUESTIONES PUESTAS POR LA SEGUNDA ILUSTRACION

La AC y la TdL responden así, sobre todo a las cuestiones expuestas por la segunda Ilustración, aunque la AC está más ligada a la TM y la TdL, más cerca de las TdPs. En este particular, el método de la AC, aun articulándose a partir de la realidad de los "medios específicos de vida"⁴⁴, dedica un gran espacio a la *persona del militante en cuanto subjetividad creadora*, mientras que el método de la TdL procura tener en cuenta *las condiciones materiales del conocimiento y la importancia de la praxis para el conocimiento y la formulación de la verdad*⁴⁵.

En continuidad con la TM, la AC y la TdL toman distancia de una razón científica y filosófica, apoyada en verdades dogmáticas definidas *a priori* y, en la línea de las TdPs, quieren ser respuesta a las cuestiones que llevan a una desprivatización de la fe. Particularmente, la TdL, y en menor escala la AC, en discontinuidad con la TM, procuran responder, sobre todo, en continuidad con las TdPs, no a las preguntas puestas por la *subjetividad* y por la *intersubjetividad*, sino por el "*sujeto social*". Y a diferencia de éstas, la AC y la TdL, toman el sujeto social, no como una categoría genérica, en abstracto, sino a los jóvenes trabajadores en el "mundo del trabajo", en el caso de la JOC y, en la TdL, a las mayorías pobres y empobrecidas del Tercer Mundo, insertadas en el mundo de la política y de la cultura.

⁴⁴Para una noción de "medio de vida" en la AC, cfr. J. DORÉ, L'action catholique aujourd'hui et demain, *Documentation Catholique*, 18/12/1988, n. 1974, p. 1181-1191, especialmente p. 1184. Ver, también, J. MOUSSÉ, Avenir de l'Action Catholique, *Études*, 1971, junio, p. 925-942, especialmente las p. 932-936. J. PALARD, D'un christianisme de position à un christianisme de mouvement(s), *Nouvelle Revue Théologique* 80, p. 853-878, aquí p. 855-856; G. MARC, Jeunesse ou consommation de l'Action Catholique en l'an 2000?, *Supplément* 124 (1978): 81-92, aquí p. 87. Sobre la crisis de esta noción y su superación, cfr. L. DE VAUCELLES, Essai sur l'histoire et les diffi-cultés présentes de l'Action Catholique, *Études*, marzo (1974): 421-436, aquí p. 428.

⁴⁵Cfr. J.-B. LIBÂNIO, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, op. cit., p. 91-94.

Juntamente con las TdPs, la AC y la TdL ponen la cuestión de los “*sujetos*”, de los “*lugares*” y del “*interés*” de toda práctica, sea ella una práctica práctico-práctica o práctico-teórica⁴⁶. La cuestión de los “*sujetos*” rompe con la pretensión de objetivismo de los medios positivistas; la de los “*lugares*”, con la pretensión de universalismo; y, la del “*interés*”, lleva a asumir, y la TdL también a discutir, la naturaleza y el valor evangélico de las opciones fundamentales, inherentes al origen de toda reflexión o teoría. En cuanto al “*interés*” o al compromiso, él no consiste simplemente en defender la justicia para todos o los derechos humanos individuales, sino los derechos y la dignidad de los trabajadores y estudiantes o los derechos de los más pobres y de los pueblos.

4. LA INSCRIPCIÓN DE LA AC Y DE LA TdL EN EL HORIZONTE DE LA RAZÓN PRÁCTICA

La pedagogía de la AC y la epistemología de la TdL se inscriben en el horizonte de la razón práctica, en la medida en que creen que “*la buenas ideas no caen del cielo*”⁴⁷, sino que están estrechamente vinculadas a prácticas sociales determinadas. En este sentido, históricamente, la AC se basa, sobre todo, en la herencia de la *práctica* del Catolicismo Social y la TdL se articuló, principalmente, a partir de las cuestiones formuladas por la *práctica* de los cristianos de la AC en el campo político-social⁴⁸. En común, la AC y la TdL procuran dar justificación de la fe vivida o dar razón a la esperanza, no en el abstracto sino en lo concreto de una situación histórica particular. Además, después de la crítica de Kant a la razón pura, es imposible alguna forma de razón que no tenga su soporte en la práctica⁴⁹.

⁴⁶Cfr. *ibid.*, p. 116 y, también, J. B. METZ, La teología en el ocaso de la modernidad, *Concilium* 191 (1984) 31-39, aquí p. 34. Este autor se refiere a la toma de posición obligatoria de la teología frente a la segunda Ilustración.

⁴⁷Sobre esta perspectiva, ver la interesante obra del teólogo francés G. CASALIS, *Las buenas ideas no caen del cielo, Elementos de teología inductiva*, Sígueme, Salamanca 1983.

⁴⁸Cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p. 43.

⁴⁹Cfr. J.-J. TAMAYO-ACOSTA, *Para comprender la Teología de la Liberación*, Editorial Verbo Divino, Navarra 1990, p. 13.

5. LA PRIMACIA POR PARTE DE LA AC Y DE LA TdL AL NIVEL PERFORMATIVO DEL MENSAJE

La pedagogía de la AC y la epistemología de la TdL privilegian el nivel "performativo" de los contenidos de la Fe. Frente a la Palabra revelada, compuesta de "símbolos, conceptos y acciones", históricamente, la Teología Patristica trabajó más el nivel "simbólico", la TC privilegió el nivel "conceptual" y, en menor escala, la TM y, de modo especial, el método de la AC y de las TdPs europeas, dieron primacía al nivel "performativo" del Mensaje revelado⁵⁰. En continuidad con la AC y las TdPs, la TdL privilegia, igualmente, el nivel *performativo*, en la medida en que, no solamente "parte" de la praxis, sino que también se propone hacer el camino de retorno a la práctica⁵¹. En este particular, en sus orígenes, la AC busca una educación, "para" la acción y, más tarde, con la introducción de la noción de "revisión de vida"⁵² en el seno de la metodología, una formación también "en" y "por" la acción. Además del carácter "inductivo" de la metodología, en cuanto parte de la realidad vivida por los militantes y, después, "dialéctico", en la medida en que "el actuar es la mejor introducción al ver"⁵³, la primacía del nivel "performativo" - "ver y juzgar para actuar"⁵⁴ - marca, igualmente, el carácter "activo" de la metodología. En continuidad con la AC, la TdL, como reflexión "sobre", "para", "en" y "por" la praxis es

⁵⁰Cfr. J.-B. LIBÂNIO, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, op. cit., p. 212.

⁵¹Trilogía invocada por J.-B. LIBÂNIO, *ibid.*, p. 212.

⁵²La noción de "revisión de vida", responsable por la dialecticidad de la trilogía cardijniana, articulada desde el polo de la acción, no es de Cardijn. Ella viene de la Juventud Agraria Católica francesa. cfr. J. DORÉ, *L'action catholique aujourd'hui et demain. Documentation Catholique* 1974 (1988) 1181-1191. aquí p. 1183. Ver, también, J. PALARD, *D'un christianisme de position à un christianisme de mouvement (s): la notion de milieu social. Orthodoxie et orthopraxie, Nouvelle Rev. Théologique* 80, p. 853-878.

⁵³Cfr. J. MOULAERT, "La pédagogie de Cardijn", in *Cardijn, un homme, un mouvement, Actes du Colloque de Leuven/Louvain-la-Nueve, 18-19/11/1982*, op. cit., p. 248.

⁵⁴Cfr. J. CARDIJN, *La Personne, La Famille, l'Éducation, Notre Congrès, Leçons données aux dirigeants fédéraux de la JOC au Collège St-Paul à Godine et aux dirigeantes fédérales de la JOCF à l'Institut de la Sainte Union à Kain*, Éd. Jocistes, Bruxelles 1950, p. 124.

una "teología militante", que desemboca en la acción. Así, la elección de la realidad de los medios de vida o la praxis como "punto de partida"⁵⁵ y el propósito de retornar a la acción, llevan al método de la AC y de la TdL a establecer una doble relación con la praxis, una relación teórica y práctica.

6. DE LOS AGENTES MILITANTES AL TEOLOGO MILITANTE

Fundada sobre la práctica militante de los agentes de AC, "materia y sujetos de estudio"⁵⁶, la TdL, más que "una nueva manera de hacer teología", es antes una "nueva forma de ser teólogo"⁵⁷, afirmando la primacía de la ortopraxis frente a la ortodoxia⁵⁸. Como "acto segundo"⁵⁹, la TdL es una reflexión "sobre" la praxis liberadora de Fe, solamente pasible de ser asimilada por el teólogo, en la medida en que él establece una relación viva con una práctica concreta⁶⁰. Así, la originalidad de la TdL no reside tanto en el método, sino en el "espíritu" del método, o sea, más en la pragmática (en sus opciones fundamentales) y en la semántica (en su óptica liberadora) que en su sintáctica (en las reglas internas de construcción de su discurso). En continuidad con el método de la AC, que se articula a partir de la acción en los "medios de vida", la TdL tiene, como "acto primero", la praxis de los cristianos y de los hombres en general. Antes de hacer TdL, el teólogo necesita "hacer" liberación, sin lo cual él no reúne las condiciones

⁵⁵Las Escrituras son, indudablemente, el "lugar constitutivo" de la teología. Sin embargo, en cuanto leídas en el seno de la tradición viva de la Iglesia e, inevitablemente, interpretadas a partir de un lugar social concreto, la práctica liberadora de los cristianos se constituye en "lugar hermenéutico" de esta palabra. Cfr. Cl. BOFF, *Théologie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, op. cit., p. VI.

⁵⁶Cfr. VV.AA., *Va libérer mon peuple*, Les Éd. Ouvrières/Vie Ouvrière, Bruxelles 1982, p. 78-79.

⁵⁷Cfr. L. y Cl. BOFF, *Como fazer Teologia da Libertação*, op. cit., p.38.

⁵⁸Cfr. Cl. BOFF, *Teologia e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p.327.

⁵⁹Como se verá a continuación, la praxis de la Fe, en cuanto "acto primero", sucedido de su reflexión como "acto segundo", no significa que este sea mero reflejo de aquel. Cfr. L. y Cl. BOFF, *Como fazer Teologia da Libertação*, op. cit., p.38.

⁶⁰Cfr. Cl. BOFF, *Teologia e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p. 299.

epistemológicas necesarias para desarrollar una reflexión "sobre" una praxis determinada de fe⁶¹. Por otro lado, si la experiencia teologal condiciona, sin embargo, ella no sustituye la inteligencia teológica.

7. LA OPCION POR LOS JOVENES Y SUS MEDIOS ESPECÍFICOS COMO BASE DE LA OPCION POR LOS POBRES Y SU LUGAR SOCIAL

La opción de la AC por una acción de los jóvenes "entre ellos, por ellos y para ellos", en su medio específico de vida, es la base de la opción que hace la TdL por la acción liberadora de los pobres, a partir de las periferias de la sociedad y del sistema, piedra angular de su *pragmática*, que hace de ella "*una teología materialmente global y formalmente particular*"⁶². A nivel de su *semántica*, es la postura de la AC, y concretamente de la JOC, en la medida en que "*no existe nada de a priori... todo es comandado por el problema de la juventud trabajadora*"⁶³, que constituye la base de la óptica liberadora de la TdL, que establece una relación entre los gestos liberadores de los pobres y la salvación, entre liberación cristiana y liberación histórica⁶⁴. En esta perspectiva, Cardijn habla de la necesaria relación entre "*desproletarización interior*" y "*desproletarización exterior*", aunque, en la AC, diferente de la TdL, el acento recaiga sobre la primera⁶⁵.

⁶¹Id., "Epistemología y método de la teología de la liberación", in Ignacio ELLACURÍA y Jon SOBRINO (org.), *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, op. cit., p. 101.

⁶²ibid., p. 80.

⁶³Cfr. J. CARDIJN, *La JOC, Leçons données aux Journées Sacerdotales de Vienne, les 3 et 4 janvier 1938*, Ed. Jocistes, Bruxelles 1938, p. 5-6.

⁶⁴Sobre el significado del término "liberación" en la TdL, cfr. G. GUTIÉRREZ, *Teología de la Liberación, Perspectivas*, Sígueme, Salamanca, p. 50-59; M. SCHOYANS, *Théologie et Libération: quelle libération?*, *Revue Théologique de Louvain*, n. 2. t. 6 (1975): 165-193; A. GARCÍA RUBIO, *A Teologia da Libertação: política ou profetismo?*, Loyola, São Paulo 1977, aquí p. 204-208; L. y Cl. BOFF, *Libertad y liberación*, 2ª ed., Sígueme, Salamanca 1985, 169 p., aquí p. 67-85.

⁶⁵Cfr. J. CARDIJN, *La Personne, La Famille, l'Éducation, Notre Congrès, Leçons données aux dirigeants fédéraux de la JOC au Collège St-Paul à Godine*

Si bien inspirada en la opción de la JOC, sin embargo, históricamente, la "opción preferencial por los pobres", no es una opción creada por la TdL. Ella es una opción evangélica, como opción del propio Cristo Jesús, y que además siempre estuvo presente en determinadas prácticas de la Iglesia a lo largo de toda su historia. Lo que es nuevo en la AC y en la TdL, es la "nueva dimensión" dada a esta opción y, en este sentido, es necesario reconocer la influencia positiva de la segunda Ilustración. Haciendo eco de la reflexión de los filósofos de la praxis, la AC ve los pobres, no solamente como "sujetos individuales", objetos de la caridad privada, sino como "clase social", aunque ella esquive esta realidad y también la óptica de clase, preferiendo hablar de "masa" insertada en sus "medios específicos" de trabajo⁶⁶. De todas formas, siguiendo el camino abierto por el Catolicismo Social, la AC da a la "opción por los pobres" una "dimensión social", revistiéndola de un carácter de "promoción humana", a través de la educación y, también, de la reivindicación junto al patrón y al Estado. El problema de la pobreza es visto, así, sobre todo como un problema de conflicto entre capital y trabajo, dentro de los marcos establecidos por el marxismo. Avanzando en esta línea, la TdL concebirá la pobreza como un "fenómeno estructural", originada por "ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres", ajuntándole una "dimensión política". Más que la siempre evangélica "asistencia" y "promoción humana", de la necesidad de cambios en el "mundo del hogar" y en el "mundo del trabajo", la opción por los pobres en la TdL, implica, sobre todo, la "liberación" de la opresión, la erradicación de las causas de las injusticias, la transformación de las bases de la sociedad, un cambio, en el corazón del hombre y, simultáneamente, en el "mundo de la política" y en el "mundo de la cultura".

En determinadas tendencias metodológicas de la TdL, al darse prácticamente exclusividad al aspecto económico de la pobreza, el

et aux dirigeants fédérales de la JOCF à l'Institut de la Sainte Union à Kain, op. cit., p. 74; Id., *Education politique, in Cardijn face aux événements*, op. cit., (editorial de 13 de junio de 1957), p. 222-224.

⁶⁶En realidad, la opción por los pobres incluye la lucha de clases en cuanto hecho social, pero sin reducirse a ella, pues la trama de las relaciones sociales es mucho más compleja que una simple relación de clases antagónicas.

concepto de pobre equivalía al de "empobrecido". Hoy es de consenso conservar la pobreza sociológica como prioridad, siendo que ella es infra-estructural⁶⁷, pero extendiéndose el concepto de pobre, también, a los aspectos étnicos, relativos a la edad (vejez y niñez), raciales y sexuales del fenómeno, lo que implica la complementación de las MSAs con otras mediaciones como la histórica, la filosófica, el saber popular, etc., justificando una articulación de la Teología con las ChdS, a través de las MhSAs. Eso lleva a superar una concepción exclusivamente "clasista" del oprimido y a verlo, también, como el "humillado y ofendido" del sentimiento popular⁶⁸, como el hijo de Dios desfigurado⁶⁹.

II - RAICES DEL METODO DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION ORIUNDAS DEL METODO DE LA ACCION CATOLICA

En el desarrollo de la investigación y durante la disertación de sus resultados, se tuvo en cuenta al efectuar el análisis comparativo, el desnivel existente entre el método de la AC y el método de la TdL. En realidad, el método de la AC, aún siendo un "método de reflexión"⁷⁰ como el de la TdL, se inscribe en el "nivel pastoral", al paso que el método de la TdL se sitúa en el ámbito "analítico-profesional". Se hizo notar, por otro lado, que la "TdL-profesional", en la medida en que se articula a partir de una "TdL-popular" y de una "TdL-pastoral" - las llamadas tres "P" o las tres formas de la Teología latinoamericana, se sitúa en un plan diferente de aquel del método de la AC, aunque ambos métodos sean esencialmente indisociables entre sí. Teniéndose en cuenta estos factores, del análisis comparativo efectuado entre el método de la AC y el método de la TdL, se llegó a una serie de conclusiones, de las cuales presentamos las más significativas.

⁶⁷Cfr. L. y Cl. BOFF, *Como fazer Teologia da Libertação*, op. cit., p.46-47.

⁶⁸ibid., p. 48-49.

⁶⁹ibid., p. 50.

⁷⁰En realidad, el método de la AC nunca fue un método de acción, a pesar de autodenominarse así. El fue practicado, básicamente, de manera oral, como un método de reflexión, durante las reuniones de las secciones locales del movimiento, aún llevarse a la acción.

1. RAICES DE LAS MEDIACIONES DE LA TdL ORIUNDAS DE LA TRILOGIA CARDIJNIANA

Antes de pasar a las conclusiones del análisis comparativo entre cada uno de los pasos correspondientes de ambos métodos, veamos, de manera global, cuáles son la raíces del método de la TdL como tal, provenientes del método de la AC.

1.1. La relación epistemológica entre el método de la AC y el método de la TdL

Las mediaciones de la TdL - MhSAs, MHs, MdPs, presentadas en sus orígenes como herederas del método "iniciado por *Gaudium et Spes* y que, posteriormente, ganó carácter oficial en *Medellín* y se transformó en regla epistemológica de la TdL"⁷¹, en realidad, como reconocerán más tarde los teólogos de la liberación, ellas están epistémologicamente unidas a la trilogía metodológica de la AC⁷². En verdad, se constata que el método utilizado en *Gaudium et Spes*, es básicamente el método "*ver-juzgar-actuar*" de la AC o de la metodología cardijniana, anteriormente asumido y recomendado por el Magisterio pontificio⁷³, y practicado, antes de ser asumido

⁷¹Cfr. L. BOFF, *Teología del cautiverio y de la liberación*, Ed. Paulinas, Madrid 1978, 3ª ed., p. 37-38; L. GERA, *Cultura y dependencia a la luz de la reflexión teológica*, *Stromata*, n. 1-2, tomo 30 (1974), p. 179.

⁷²Cfr. J. -B. LIBÂNIO, *Teología de la liberación, Guía didáctica para su estudio*, op.cit., p. 166; H. ASSMANN, *Teología desde la praxis de la liberación, Ensayo teológico desde la América dependiente*, Col. Agora, Sígueme, Salamanca 1973, p. 50 e 104ss; Cl. BOFF, *Teología e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p. 27; Id., *Como trabalhar com o povo*, Coleção Fazer, 8ª Edição, Vozes/IBASE, Petrópolis 1988, p. 67; y, también, del mismo autor, en colaboración con L. Boff, *Como se faz Teologia da Libertação*, op. cit., p. 39. Cfr., todavía, P.-F. CARNEIRO DE ANDRADE, *Fé e Eficácia. O uso da sociologia na Teologia da Libertação*, op. cit., p. 122; J.-C. SCANNONE, *Teologia de la liberación y Doctrina social de la Iglesia*, Ed. Cristiandad-Editorial Guadalupe, Madrid/Buenos Aires 1987, 285 p., aquí p. 22 y 39.

⁷³Citerminos solamente algunos de los documentos, aquellos que analizamos en nuestro trabajo: *Mater et Magistra* (MM) n. 232-233 (citación a partir de la edición brasileña, JOÃO XXIII, *Sobre a recente evolução da questão social, Mater et Magistra*, Editora Vozes, Documentos Pontíficos 135, 7ª edição, Petrópolis 1974); *Gaudium et Spes* (GS) nn. 205-231, 344-512 (citación a partir de la edición brasileña, *Compêndio do Vaticano II, Constituições, Decretos, Declarações*, 9ª

como base del método de la TdL, durante cuatro décadas, en el seno de grupos de AC en sus diversas ramas específicas en el continente. No obstante el desnivel mencionado anteriormente, ambos son "métodos de reflexión", uno situado en el "nivel pastoral" y otro en el ámbito de la reflexión "analítico-profesional". A ejemplo del método de la AC, el método de la TdL consiste en articular "realidad analizada, revelación y praxis". Estos son elementos que componen el modelo metodológico de toda disciplina, a saber, el objeto teórico, el modo de su apropiación y el destino de sus resultados.

1.2. El método de la TdL como superación dialéctica del método de la AC

Entre el método "ver-juzgar-actuar" de la AC y las MhSAs-MHs-MdPs de la TdL, no existe contradicción ni separación, mucho menos yuxtaposición, sino continuidad y discontinuidad o superación dialéctica. La continuidad se da en la medida en que ambas trilogías están unidas por un mismo hilo conductor. En la AC, se trata de una "fe transformadora"⁷⁴ de la realidad de los jóvenes en sus medios específicos de vida y, en la TdL, de una "fe liberadora" de los pobres de su situación de opresión.

edição, Editora Vozes, Petrópolis 1975); *Medellin*, 15, 36. *Medellin*, Mensagem, p. 37 (citación a partir de la edición brasileña, CELAM, *A Igreja na actual Transformação da América Latina à luz do Concílio, Conclusões de Medellín*, 5ª edição, Vozes, Petrópolis 1974); *Populorum Progressio* (PP), n. 75 (citación a partir de la edición brasileña, PAULO VI, *O desenvolvimento dos povos, Carta Encíclica Populorum Progressio*, Documentos Pontificios 165, Vozes, 9ª edição, Petrópolis 1976); *Octogesima Adveniens* (OA), nn. 8-52 (citación a partir de la edición brasileña, PAULO VI, *As necessidades novas de um mundo em transformação, Carta Apostólica Octogesima Adveniens*, Documentos Pontificios 180, 3ª edição, Editora Vozes, Petrópolis 1973); *Documento de Puebla* (DP), nn. 1-161, 162-562, 563-1309; *Solicitud Rei Socialis* (SRS) nn. 11-26, 27-34, 35-40, 41-45 (citación a partir de la edición brasileña, JOÃO PAULO II, *Sollicitudo social, Sollicitudo Rei Socialis*, Edições Paulinas, São Paulo 1988); Congregación para la Educación Católica, *Orientations pour l'étude et l'enseignement de la doctrine sociale de l'Église dans la formation sacerdotale*, in *Documentation Catholique*, 3 y 17 de septiembre (1989), nº 1990, p. 774-794.

⁷⁴Cfr. J. CARDIJN, *L'Église devant la revolution mondiale*, Éd. Jocistes, Bruxelles 1947, p. 17.

La discontinuidad entre los dos métodos se da en la diferencia entre su "lógica" y su "lenguaje". En el método de la TdL, la "lógica" interna entre los tres pasos se presenta de manera mucho más dialéctica que al interior del método de la AC, y el "lenguaje" se articula a partir de bases mucho más analíticas y se estructura en un discurso más sistemático y normalizado que el discurso religioso de la metodología cardijniana, practicado sobre todo, de manera oral. Así, la "materia-prima" o el "pre-teológico" de la TdL es una materia menos bruta que la realidad de los medios de vida en la AC, recogida por encuestas personales y colectivas, elaboradas a partir de los instrumentales de la sociología religiosa. En la TdL, sin embargo, tal como acontecía en algunas de sus producciones, esa "materia-prima" no es constituida simplemente por el producto de las CdS⁷⁵. Ella es fruto, aunque en un grado menor de relevancia, del "producto" de otras ciencias humanas y del propio saber popular.

1.3. La relación dialéctica pos-hegeliana entre los tres momentos del método de la AC y de la TdL

El modo de relación entre los tres momentos⁷⁶ del método de la AC y de la TdL es aquel de la "dialéctica pos-hegeliana" o pos-idealista, en la medida en que el polo de articulación o el centro interpretativo no es la subjetividad trascendental, según el paradigma trascendental idealista o el modo de pensar de la metafísica. Situados en el ámbito de la "razón práctica", en la AC, ese polo es la "acción apostólica" del movimiento⁷⁷ y, en la TdL, la "praxis liberadora de los pobres", que reafirma la primacía de la praxis frente la teoría⁷⁸.

La trilogía cardijniana, desde su gestación, quiere darse en los moldes de una relación dialéctica. A la "dialéctica materialista

⁷⁵De una ex-G (Generalidades) III, según un lenguaje althusseriano.

⁷⁶Por "momento" se entiende, no un paso posterior en el tiempo en relación a los momentos anteriores del método, sino meramente sucesivo para diferenciarlo metodológicamente de los demás.

⁷⁷Cfr. J. CARDIJN, *La JOC, Leçons données aux Journées Sacerdotales de Vienne, les 3 et 4 janvier 1938*, op. cit., p. 5-6.

⁷⁸Cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática*, op. cit., p. 805.

marxista", Cardijn quiere contraponer la "dialéctica jocista"⁷⁹ de sus conocidas "tres verdades fundamentales", situadas jerárquicamente unas en relación a las otras. Hasta la década de los 30⁸⁰, la dialéctica jocista se jerarquiza en "una verdad de fe" (de doctrina; tesis), "una verdad de los hechos" (de experiencia; anti-tesis) y "una verdad pastoral" (de método; síntesis)⁸¹. Durante la década de los 40, Cardijn pasa "la verdad de los hechos" al primer plano. A partir de 1949, con la introducción de la noción de "revisión de vida", él coloca, por fin, "la verdad pastoral" como polo de articulación de la dialéctica. Así, históricamente, la "dialéctica jocista" se articuló primeramente, aunque se dijera "inductiva", a partir del polo del "juzgar" o de la doctrina, por lo tanto de manera deductiva; posteriormente, a partir del polo del "ver" o de la realidad en cuanto situación de los medios específicos de vida, es decir, de manera inductiva; y, por fin, a partir del polo del "actuar" o de la vida, de la propia acción del movimiento, entonces de modo dialéctico⁸². En la TdL, la dialéctica en "modo menor", es decir, la relación entre los tres momentos del método se articula a partir de la praxis de la fe en cuanto "experiencia de Dios en el pobre" que, a su vez, se inserta en el seno de la dialéctica en "modo mayor", la relación Teoría-Praxis⁸³.

En discontinuidad con la lógica de la dialéctica pos-hegeliana y con la lógica entre los momentos del método de la AC, el método de la TdL marca su originalidad sintáctica, principalmente en relación al segundo momento, las MHs. En la AC, el VER lleva a organizar diferentemente los temas a ser invocados para iluminar la realidad, pero el JUZGAR no permite que el nuevo sentido que él

⁷⁹Cfr. J. CARDIJN, *Laïcs en premières lignes*, op. cit., p. 9-10.

⁸⁰Al contrario de lo que comumente se afirma, nuestra investigación comprobó que Cardijn no siempre "dijo la misma cosa". Identificamos una evolución en su pensamiento, que clasificamos en nueve diferentes fases.

⁸¹Cfr. Id., *Problèmes fondamentaux: le salut par la vérité, la personne humaine, la société humaine, Leçons données à la Semaine d'Études de Godine, Secrétariat Général, Bruxelles 1933*, p. 15.

⁸²Cfr. Id., *Prêtres et Laïcs et la rechristianisation de la Jeunesse Travailleuse, Leçons données à la Semaine d'Étude des Aumôniers de la JOC, Namur, 27-29 décembre 1950, Les Éd. Jocistes, Bruxelles 1950*, p. 62.

⁸³Cfr. Cl. BOFF, "Epistemología y método de la teología de la liberación", in Ignacio ELLACURÍA y Jon SOBRINO (org.), *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, op. cit., p. 100.

produce de la realidad repercute sobre la Revelación, llevando a elaborar, igualmente, un nuevo sentido para el sujeto del Dado de la fe. En la AC, el JUZGAR no es dialéctico, es “*inductivo*”, en la medida en que el VER lleva a determinar los temas de la Revelación y “*deductivo*” en el momento de la iluminación⁸⁴, aunque reste una puerta abierta a una relación dialéctica, en la medida en que el método no compromete el movimiento como tal. La última instancia de producción de sentido es reservada al foro del juicio personal del militante⁸⁵. Diferente de la AC, en la TdL, en el momento de las MhS, utilizando el vocabulario althusseriano⁸⁶, la Generalidad II (G II) actúa sobre la Generalidad I (G I), es decir, el Dado de la fe actúa sobre la realidad analizada por las ChdS y, a su vez, la G I actúa, también, sobre la G II, generando de la confrontación situación-revelación, una doble modificación: “*una novedad de sentido de la realidad*” y también “*una novedad de sentido de la Palabra*”, en una relación siempre comandada por la Fe, so pena de la Teología desnaturalizarse⁸⁷.

2. RAICES DE LAS MhSAs ORIUNDAS DEL VER DE LA AC

Hay una estrecha relación entre el VER y las MhSAs de la TdL, en la medida en que tienen como función, respectivamente, aprehender la realidad de los “medios específicos de vida” o de la “praxis de los cristianos y de los hombres en general”, para iluminarlas con la luz de la Fe y, a través de la acción, adecuarlas al plan de Dios. Tanto para la AC, como para la TdL, el compromiso social cristiano parte de un discernimiento previo de la realidad, no simplemente basado en el empirismo y en el sentido común, sino apoyado sobre todo en instrumentos analíticos.

⁸⁴Cfr. E. VAUTHIER, *Initiation à l'Action Catholique*, Collection “Savoir pour agir” 9, Chronique sociale de France, Lyon 1962, p. 174.

⁸⁵Cfr. F. LELOTTE, *Pour réaliser l'Action Catholique, Principes et Méthodes*, Éd. Casterman, 3ème éd., Paris 1945, p. 170-171.

⁸⁶Entiéndase el término “Generalidad” en el sentido de que el proceso de conocimiento versa propiamente sobre el universal y no sobre lo singular y lo concreto.

⁸⁷En este sentido, la hermenéutica bíblica puede igualmente incorporar elementos

2.1. Una situación concreta y particular como desafío pastoral o pregunta teológica

A diferencia de la TM, que parte de una realidad genérica, de las aspiraciones de la subjetividad y de la intersubjetividad, por ejemplo, y hace de la antropología una pregunta teológica, el VER de la trilogía cardijniana parte de la realidad de los “*medios específicos de vida*” de la juventud trabajadora o estudiantil. Sus cuestiones provienen de las preguntas puestas por el “mundo del trabajo”, aprehendidas por encuestas personales o colectivas, apoyadas en los instrumentales de la sociología religiosa de la época.

En superación dialéctica con relación a la AC, la realidad en la TdL es la situación “socio-histórico-pastoral”, de modo particular la situación de “opresión-liberación” de los pobres y empobrecidos, marginados y oprimidos, captada a través de las ChdS, en el seno de las MhSAs⁸⁸. Sus cuestiones emanan sobre todo del mundo de la política y de la cultura, en el cual se insertan las prácticas concretas de los cristianos comprometidos con un proyecto de liberación.

2.2. La realidad como materia-prima no bruta

La realidad de los “*medios de vida*” de la AC o la realidad “*socio-histórico-pastoral*” de la TdL, es una realidad analizada⁸⁹, una “*materia-prima*” no bruta. En la AC, la “*aplicación*” de los resultados de la “*sociología religiosa*”⁹⁰, a través de las encuestas personales y colectivas⁹¹, constituye el germen de las MhSAs de la TdL, en la medida en que, de un lado, la aprehensión de la realidad social pasa por la mediación de las ciencias que la tienen como

de las ChdS cuando se hace la lectura contextual de la Biblia. Cfr. Cl. BOFF, *Théologie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, op. cit., p. VIII.

⁸⁸En realidad, la Teología no puede colocarse en el punto de vista de la totalidad, sino de modo sectorial, cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p. 104.

⁸⁹Cfr. J.-B. LIBÂNIO, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, op. cit., p. 216.

⁹⁰Cfr. J. CARDIJN, *Manuel de la JOC*, Éd. Jocistes, Bruxelles 1925, p. 22.

⁹¹Cfr. Id., *L'Église face aux problèmes de la jeunesse travailleuse*, op. cit., p. 67.

objeto y, de otro, en la medida en que privilegia las CdS, quiere aprehender, sobre todo, la realidad social. Conjuntamente con las TdPs, el VER de la AC rompe con la tradición de la TC y de la TM que se sirven, via-de-regla, de los instrumentales de la Filosofía para aprehender la realidad, espiritualizándola⁹². Sin embargo, no obstante su visión analítica, el VER de la AC no llega a "ver el social socialmente". De igual manera, su concepto de "persona social"⁹³ no se inserta en el seno de un análisis estructural de la sociedad. Concretamente, por "mundo del trabajo", en el caso de la JOC, se entiende el local de trabajo propiamente dicho de los jóvenes, el trayecto de ida y vuelta a la fábrica y, en menor escala, las condiciones de alojamiento, sin llegar a analizar el sistema socio-económico-político o las bases de la sociedad como tal⁹⁴.

En continuidad con la AC, la TdL, aún incorporando a las MhSAs el saber popular y el sentido común, pero que en verdad son también depositarios de un *logos* crítico, renuncia a trabajar la materia bruta, debido a la imposibilidad del "sujeto" de establecer una relación directa con el "objeto". Tomando distancia de los medios positivistas, ella distingue el "orden de la cosa" y el "orden del conocimiento", asumiendo, de un lado, una "visión comprometida" de la realidad socio-histórica, dado que "conocer es siempre interpretar"⁹⁵. Para la TdL, el objeto está siempre ligado al sujeto y a su contexto⁹⁶. Pero, tomando distancia, igualmente, del riesgo del subjetivismo, ella recurre a la mediación de las ChdS.

Por otro lado, en discontinuidad con el VER de la AC, las MhSAs de la TdL se basan, generalmente, en una lectura "estructural-

⁹²En la AC, "ver" significa esencialmente dar importancia a los "hechos", a la realidad, cfr. C. MOUGENOT & M. MORMONT, *L'invention du rural*, Éditions Vie Ouvrière, Bruxelles 1988, p. 130.

⁹³Cfr. Id., *ibid.*, p. 198.

⁹⁴Sobre esta interpretación más axiológica que socio-analítica del mundo en la AC, cfr. L. de VAUCELLES, *L'Évolution du catholicisme français de la restauration à nos jours*, *Culture et Foi* 86 (1982) 17-27, aquí p. 25.

⁹⁵Cfr. L. BOFF, *Jesucristo y la liberación del hombre*, Cristiandad, Madrid 1981, p. 11.

⁹⁶Para la Teología, es imposible una abstracción real frente al mundo en donde ella está insertada. No hay como separar, y mucho menos confundir, "lugar teórico" y "lugar sociológico". Cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p. 64-65.

conflictiva” de la realidad. Al respecto, en sus orígenes, la TdL eligió como mediación predominantemente las CdS, dando prioridad a la Teoría de la Dependencia⁹⁷ y, más tarde, al marxismo. Pero, dado el riesgo de un “*racionalismo social*” de tipo althusseriano, por el hecho de tomar por “*realidad*” únicamente el producto (ex-G III) de las CdS, hoy estas mediaciones se muestran como un instrumento de corto análisis y insistese en la necesidad de “*complementarlas*” con otras mediaciones, como la mediación filosófica y la mediación histórica, como también se procura el auxilio de otras ciencias como la Etnología, la Psicología, etc.⁹⁸, capaces de revelar de manera más completa la complejidad de la realidad socio-histórico-pastoral⁹⁹.

Otra diferencia entre el primer momento del método de la AC y el de la TdL es que, en el VER, con relación a la Sociología, hay una “*relación de aplicación*”, mientras que, en las MhSAs, existe una “*relación de constitución*”¹⁰⁰. En otras palabras, en la AC, la Sociología entra en la Teología de manera “*salvaje*”, en una especie de yuxtaposición de dos discursos, generando “*confusión semántica*” y “*bilingüismo*”¹⁰¹, mientras que en la TdL, hay una

⁹⁷Para una caracterización de esta teoría, cfr. F.H. CARDOSO, *Teoria da dependência ou análises concretas de situações de dependência*, in Estudios 1, CEBRAP, São Paulo 1979. Además de esta, mencionase la obra clásica de F. H. CARDOSO y G. FALETTO, *Dependência e desenvolvimento na América Latina. Ensaio de interpretação sociológica*, Zahar, Rio de Janeiro 1970. Ver, también, F.-H. CARDOSO, *Nota sobre o estado dos estudos sobre a dependência*, in J. SERRA (org.), *América Latina, Ensaio de interpretação econômica*, Paz e Terra, Rio 1976; Id., *Teoria da dependência ou análises concretas de situações de dependência*, in Estudios 1, CEBRAP, São Paulo 1978.

⁹⁸Cfr. Cl. BOFF, *Théologie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, op. cit., p. VIII.

⁹⁹Cfr. G. GUTIÉRREZ, *Teología y ciencias sociales*, Páginas 63-64 (1984) 4-15; Id., *Mirar lejos*, Páginas 93 (1988) 63-97; J.-C. SCANNONE, “El papel del análisis social en la Teología de la liberación”, in *Teología de la liberación y Doctrina Social de Iglesia*, Coedición de Ediciones Cristiandad, Huesca, 30-32 - Madrid y Editorial Guadalupe, Mansilla, 3865 - Buenos Aires, Madrid-Buenos Aires 1987, p. 81-103. Karl Rahner, en esta perspectiva, es uno de los teólogos contemporáneos que, apoyado en Vaticano II, defiende un “pluralismo gnoseológico” que implica la pluralidad de saberes, cfr. K. RAHNER, “Filosofía e procedimento filosofico in teologia”, in *Nuovi saggi*, Vol. III, Roma 1969, p. 73-97.

¹⁰⁰Cfr. Cl. BOFF, *Teologia e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p. 82.

¹⁰¹ibid., p. 79.

“*asimilación metabólica*” de la contribución de las ChdS, a través de las MhSAs, por la cual esas ciencias entran de manera vital en el seno de la Teología¹⁰².

2.3. El VER y las MhSAs como “visión comprometida” de la realidad

El VER de la AC y las MhSAs de la TdL, al aprehender la realidad apoyándose en instrumentales analíticos, toman distancia del “*empirismo*” y, al buscar un conocimiento objetivo de la misma, aunque desde el punto de vista del sujeto, rompen, igualmente, con la pretensión de “*objetivismo*” de los medios positivistas¹⁰³. Tanto para la AC como para la TdL, el VER o las MhSAs, en sí mismos, son un acto de intervención en la realidad, un acto político, una “*pesquisa-ação*”¹⁰⁴.

En la AC, el carácter “*descomprometido*” de la sociología religiosa con la transformación de la realidad es compensado por un VER analítico a partir del sujeto, en que los propios jóvenes son “*materia y sujetos*” de estudio¹⁰⁵. La aplicación de las encuestas personales y colectivas y su posterior análisis grupal en las secciones locales posibilita un “*conocimiento encarnado*”¹⁰⁶. De allí, en la AC, la importancia de la adquisición por parte de los militantes de un “*espíritu de encuesta*”¹⁰⁷, capaz de llevar los propios sujetos del medio de vida en cuestión, a problematizar su propia realidad.

En continuidad con la AC, la TdL se distancia, por un lado, de un conocimiento basado exclusivamente en el sentido-común, em-

¹⁰² *ibid.*, p. 83.

¹⁰³ *ibid.*, p. 68.

¹⁰⁴ Sobre esta noción, ver los interesantes trabajos de C.-R. BRANDÃO, *Pesquisa Participante*, Ed. Brasiliense, 7ª edición, São Paulo 1988, 210 p.; *Id.*, *Repensando la Pesquisa Participante*, Ed. Brasiliense, 3ª edición, São Paulo 1987, 252 p.; *Id.*, *Pensar a prática, escritos de viagem sobre a educação*, Ed. Loyola, São Paulo 1984, 176 p.

¹⁰⁵ Cfr. VV.AA., *Va libérer mon peuple!*, op. cit., p. 81.

¹⁰⁶ Cfr. J. CARDIN, *L'Église face aux problèmes de la jeunesse travailleuse*, Éd. Jocistes, Bruxelles 1949, p. 39 y también p. 56-57.

¹⁰⁷ Cfr. *Id.*, *Manuel de la JOC* (2ª edición belga), Éd. Jocistes, Bruxelles-Paris 1930, 331 p., aquí p. 233-234.

pírico o fundado en la opinión dominante por ser, esta, generalmente, la opinión de las clases dominantes¹⁰⁸ y, por otro, a través del conocimiento analítico de “una ciencia comprometida”, del objetivismo de los medios positivistas, que confunden el “orden del conocimiento” con el “orden de la cosa”¹⁰⁹. En la TdL, el momento de las MhSAs, parte del principio de que “conocer es siempre interpretar” y que el conocimiento de la cosa es siempre mediado por una teoría. De allí, el imperativo de la TdL, si se quiere transformar la realidad, de elegir como instrumental analítico “ciencias comprometidas” con esta causa, capaces de hacer de la “teoría del conocimiento” una “teoría crítica de la sociedad”. Esto justifica, en la AC, por parte del militante, la necesidad de un “espíritu de encuesta”¹¹⁰ y, en la TdL, por parte del teólogo, de un “habitus socio-analítico”¹¹¹ que permita, ya sea elegir el instrumental analítico más adecuado o sea para poder incorporar, metabólicamente, los datos de las MhSAs en el seno del discurso religioso o teológico.

2.4. La realidad de los medios de vida o la praxis como fuente de reflexión

La realidad de los “medios específicos de vida” en la AC y, “la praxis liberadora de fe”, en la TdL, no son simplemente lugar de “aplicación” de una ortodoxia anteriormente establecida, sino fuente creadora de ideas y de reflexión, lugar de revisión y criterio de verdad¹¹².

¹⁰⁸ En relación a la TdL se habla de contentarse con una aproximación intuitiva, sapencial, no científica o no controlada de la realidad, consciente de que las experiencias transmitidas por el sentido-común son siempre afectadas ideológicamente, cfr. J.-J. TAMAYO-ACOSTA, *Para comprender la Teología de la Liberación*, op. cit., p. 269.

¹⁰⁹ Cfr. J.-C. SCANNONE, “El papel del análisis social en la teología de la liberación”, in *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, op. cit., p. 81-103. En este sentido, el método de la AC, aunque implícitamente, erige el universo social como un universo autónomo, cfr. C. MOUGENOT & M. MORMONT, *L'invention du rural*, op. cit., p. 128.

¹¹⁰ Cfr. J. CARDIJN, *Manuel de la JOC*, op. cit., p. 233-234.

¹¹¹ Cfr. Cl. BOFF, *Teologia e Prática, Teologia do Político e suas mediações*, op. cit., p. 127.

¹¹² Situados en el nivel performativo y en el orden de la razón práctica, tanto el método de la AC como el de la TdL, someten la ortodoxia a una crítica de la ortopraxis, aunque ella no sea considerada como único criterio de verdad.

En los orígenes de la AC, los medios específicos de vida, en la medida en que el JUZGAR consistía en “aplicar la luz de la doctrina a los hechos revelados por las encuestas”¹¹³, eran “lugar de aplicación” de una ortodoxia definida *a priori*. La realidad no era más que el espacio vacío de la aparición de los valores éticos. Sin embargo, en los años 50, cuando la acción del movimiento pasa a ser el principal componente de la realidad analizada y “*el actuar, la mejor introducción al ver*”¹¹⁴, los medios de vida pasan a ser, igualmente, fuente de reflexión. La trilogía cardijniana, entonces, como “revisión de vida”, hace de la práctica del movimiento un lugar de revisión de la concretización del ideal propuesto por el JUZGAR y, por lo tanto, criterio de autenticación de la fe¹¹⁵.

En la TdL la praxis de la fe es el “*acto primero*” y, la teología, en cuanto su reflexión, el “*acto segundo*”. La TdL se autocomprende como reflexión “sobre, en, por y para” la praxis de los cristianos y de los hombres en general, estableciendo, no solamente una relación indisociable entre “*lugar social*” y “*lugar epistémico*”, sino también haciendo de la praxis un “*lugar teológico*”, aunque no constitutivo del discurso, como lo son las Escrituras leídas en la Iglesia¹¹⁶. En este sentido, *epistemológicamente*, la TdL se interesa por la explicitación, tematización y manifestación de las implicaciones de una reflexión insertada en la praxis y, *teológicamente*, se propone discutir la naturaleza y el valor evangélico, la calidad cristiana de sus opciones fundamentales.

¹¹³Cfr. J. CARDIJN, *Le Méthodes Jocistes, Schéma de la Quatrième Semaine d'Étude de la JOC à Basse-Waure*, Éd. Jocistes, n° 13, Bruxelles 1928, p. 23.

¹¹⁴Cfr. J. MOULAERT, *La pédagogie de Cardijn*, op. cit., p. 248.

¹¹⁵Cfr. PALARD, *D'un christianisme de position à un christianisme de mouvement (s): la notion de milieu social. Orthodoxye et orthopraxie*, op. cit., p. 853-878.

¹¹⁶Según Cl. Boff, la relación entre la práctica de la fe y proposición teológica pasa, necesariamente, por la mediación del Mensaje fundador, que es la “norma normans” tanto de la Fe cuanto de la Teología. La praxis de las comunidades cristianas es sólo una norma “indirecta” para la Teología, cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática, Teología do Político e suas mediações*, op. cit., p. 344.

3. RAICES DE LAS MHs ORIUNDAS DEL JUZGAR DE LA AC

En continuidad con el JUZGAR de la AC, comprendido como la "confrontación" entre lo "real" de la situación de los medios de vida y el "ideal" de la doctrina o del Evangelio¹¹⁷, las MHs de la TdL son concebidas, igualmente, como "confrontación", pero de la "realidad analizada" por las ChdS con la Palabra de la Fe, entendida esta, a la luz de la Tradición de la Iglesia peregrina en la historia. Tal como en la AC, en la TdL, se trata del segundo momento de la trilogía, responsable por la especificidad o formalidad del método y, consecuentemente, de su discurso.

3.1. El JUZGAR y las MHs como hermenéutica de la dialéctica

El JUZGAR de la AC, como hermenéutica de la "acción apostólica" y las MHs de la TdL, como hermenéutica de la "praxis de la fe", son mediación de un discernimiento mucho más dialéctico que analógico, en la medida en que buscan, no simplemente el sentido del compromiso existencial de los grupos militantes o de las comunidades cristianas, sino el sentido de su "práctica transformadora" en los "medios de vida" o de la "praxis liberadora" de los pobres.

En teología, existen tres caminos metodológicos: el *deductivo*, que parte del dogma; el *inductivo*, que parte de la experiencia; y el *dialéctico*, que establece una correlación entre el Dato de la Fe y su práctica concreta. En la AC, el momento del JUZGAR es inductivo y deductivo en relación al VER. En relación al ACTUAR, en su segunda gran fase, el JUZGAR es dialéctico. Al tomar el "apostolado" o la acción del movimiento como materia de "revisión de vida" en el momento del VER, la práctica acaba ejerciendo un juicio sobre la autenticidad del sentido de la Revelación¹¹⁸, de la misma forma que

¹¹⁷Cfr. E. VAUTHIER, *Initiation à l'Action Catholique, Essai de théologie pastorale*, op. cit., p. 174. Y, también, A. NDONGMO, *Action Catholique, dimension normative de la pastorale*, Ed. Ouvrières, Paris 1968, p. 61.

¹¹⁸Así, a pesar de su carácter deductivo, el JUZGAR en la AC no consiste en colocarse simplemente en una actitud de sumisión o ser objeto de normas, sino en

el JUZGAR incide también sobre el ACTUAR, por el hecho del último paso de la iluminación de la realidad levantada por las encuestas consistir en "preparar la acción futura"¹¹⁹.

En la TdL, las MHs tienen como finalidad entender la praxis a la luz de la Revelación y comprender esa misma Revelación, dentro del contexto de la realidad social actual. Ellas hacen de ésta "la teología de la liberación histórica a la luz de la liberación integral que pone énfase en la liberación histórica"¹²⁰. La confrontación entre "situación" y "revelación", de forma dialéctica, provoca, así, una doble modificación de sentido, "una novedad de sentido de la realidad", por el impacto del Dato revelado sobre ella y "una novedad de sentido de la revelación" por el impacto de la situación¹²¹.

Con eso, el JUZGAR de la AC y las MHs de la TdL toman distancia, juntamente con la TM, de la "hermenéutica del logos" de la TC, para apoyarse sobre el "sujeto" de la Fe, o sea, en los grupos de militantes o las comunidades eclesiales. Sin embargo, la TM cae en la "hermenéutica de la hermenéutica"¹²², en la medida en que se pregunta por la significación del proceso hermenéutico de comprensión de la fe para la actualidad y busca "redefinir" el sentido, o sea, interpretar la interpretación. El JUZGAR de la AC y las MHs de la TdL pretenden, antes, una "hermenéutica de la dialéctica", es decir, el sentido de la acción del movimiento o de la praxis de la fe, respuesta a la provocación del marxismo que acusa la religión de "opio del pueblo". Ellos establecen, y de modo más explícito las MHs de la TdL, una relación dialéctica entre tradición de las significacio-

una actitud de evaluación en que el individuo adquiere una autonomía de juicio, cfr. C. MOUGENOT & M. MORMONT, *L'invention du rural*, op. cit., p. 130.

¹¹⁹ Cfr. J. CARDIEN, *Jeunes travailleurs face aux temps nouveaux, Quatre leçons à la Semaine d'Étude des dirigeants Fédéraux, Pâques 1942*, Les Éd. Jocistes, Bruxelles 1942, p. 38.

¹²⁰ Cfr. Cl. BOFF, *Retrato de 15 anos da Teologia da Libertação*, op. cit., p. 263.

¹²¹ Explicitando el método teológico de G. Gutiérrez, X. Migúelez, lo clasifica como "dialéctico-crítico": la praxis pone las cuestiones a la inteligencia de la fe (hipótesis), la reflexión crítica elabora una teoría operativa (tesis), que se verifica en la praxis (síntesis provisoria), cfr. X. MIGUÉLEZ, *La teología de la liberación y su método, Estudio en Hugo Assmann y Gustavo Gutiérrez*, E. Herder, Barcelona 1976, 164 p., aquí p. 84-85.

¹²² Cfr. J.-B. LIBANIO, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, op. cit., p. 160.

nes y praxis concreta¹²³. Para las MHs de la TdL, por ejemplo, no se trata solamente de comprender, sino de "comprender para transformar", a fin de que el "sin sentido", es decir, la muerte del oprimido, una vez revertida la situación, vuelva a tener sentido. En este caso, la praxis (ortopraxis) es tomada como uno de los lugares, lo más importante, de verificación de la verdad (ortodoxia)¹²⁴.

3.2. La fe o la espiritualidad como especificidad del método

El principio primero y fundamental del JUZGAR de la AC y de las MHs de la TdL es la Fe que determina la formalidad o la especificidad de la reflexión en el seno de ambas trilogías. La FE traspa los tres momentos del método. En la AC, es la iluminación del JUZGAR "sobre" el VER que, no solamente emite una mirada, desde la fe, sobre la realidad, como prepara y transforma el AC-TUAR en acción pastoral. Como insistía Cardijn, en el momento del JUZGAR, se trata de hacer que el espíritu de la Fe penetre "en todas las cosas, en todo evento, en toda situación, en todo acto"¹²⁵. En la TdL, son las MHs que determinan la formalidad del discurso y hacen de la Fe positiva el "punto de partida formal"¹²⁶ de la reflexión. Ella es su "principio primero y fundamental" o su principio hermenéutico determinante. El encuentro con los pobres o con la praxis es su "horizonte particular", su "punto de partida material", su principio segundo y específico¹²⁷. La fe es condición absoluta

¹²³ Sobre esta forma particular de exégesis de la TdL, cfr. S. PONTHOT, *L'Écriture comme instance critique et inspiratrice des théologies de la libération*, in M. CAUDRON (ed.), *Faith and Society (Acta Congressus internationalis theologiae louaniensis - 1976)*, Duculot, Gembloux-Paris 1978, p. 183-190.

¹²⁴ Así, las MHs se constituyen en la instancia propiamente teológica que permite, no solamente comprender la situación histórica analizada por las ChdS, como también comprobar la "veracidad" ética de esta intelección.

¹²⁵ Cfr. E. VAUTHIER, *Initiation à l'Action Catholique, Essai de théologie pastorale*, op. cit., p. 174.

¹²⁶ Cfr. Cl. BOFF, "Epistemología y método de la teología de la liberación", in Ignacio ELLACURÍA y Jon SOBRINO (org.), *Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, op. cit., p. 82.

¹²⁷ Para comprender esto, es importante tener presente que la Fe recibe su determinación semántica a partir del concepto de Salvación y del concepto de

para hacer teología, so pena, en la TdL, "de subvertir y desnaturar la verdadera liberación cristiana"¹²⁸.

Es así, por el hecho de la Fe positiva constituir su "horizonte primero y determinante", que la iluminación de una realidad particular y concreta en el momento del JUZGAR y en las MHs, no pierde el horizonte de la universalidad del Mensaje cristiano. En realidad, la Fe como "espiritualidad" o como "experiencia de sentido" es elemento fundante de la reflexión en el seno del método tanto de la AC como de la TdL.

3.3. La interpretación de la globalidad de la historia a partir de una perspectiva particular

Tanto la AC como la TdL, teológicamente, postulan la unidad de la historia, la primera por la "cristofinalización en la Escatología"¹²⁹ y, la segunda, por la "articulación fe-política"¹³⁰. Diferente de la TM, que tiene como criterio hermenéutico de la historia la generalidad de la antropología del hombre moderno o ilustrado, la AC, concretamente la JOC, establece "el problema obrero" como llave de lectura de la globalidad de la realidad y la TdL, en la misma perspectiva, coloca "la opción por los pobres" o la praxis liberadora de las comunidades cristianas y de los hombres en general.

Teología. En relación a la Salvación (fides qua), la Fe es una "experiencia" con Alguien y en relación a la teología (fides quae), ella es contenido de la "revelación" o de una "doctrina", cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática. La teología do político e suas mediações*, op. cit., p. 217.

¹²⁸Cfr. J. PAULO II, *Carta aos Bispos do Brasil*, op. cit., n. 6.

¹²⁹Para la AC, aún en la pos-guerra, el cristiano debe prolongar el misterio de Cristo. Como El es el Hijo de Dios encarnado, la misión del cristiano es cristificar la historia concreta de los hombres, cfr. Cfr. PALARD, *D'un christianisme de position à un christianisme de mouvement (s): la notion de milieu social. Orthodoxy et orthopraxie*, op. cit., p. 858; J. CARDJN, *Jeunes travailleurs face aux temps nouveaux*, op. cit., p. 9.

¹³⁰Para una buena visión de las comprensiones de la unidad de la historia en las TMs en comparación con la TdL, cfr. Ch. DUQUOC, *Une unique histoire*, in *Recherches de Science Religieuse* 74 (1986): 201-215.

3.4. La producción de sentido de la acción o de la praxis como discernimiento personal o comunitario

Tanto en la AC como en la TdL, el momento de la iluminación reserva al "sujeto" de la realidad en análisis, la última instancia de producción de sentido. En la AC, el JUZGAR obedece a una serie de pasos lógicos a ser recorridos, en común, entre los militantes, durante la reunión de la sección local, cuyo objetivo es llevar a cada miembro a "formar un juicio personal"¹³¹. Así, el discernimiento, aunque participativo, no llega a ser comunitario. En la TdL, la instancia de producción de sentido reposa, igualmente, en el "sujeto", pero "colectivo", en la medida en que las MHs integran, al lado de la exégesis científica, la lectura popular de la Biblia y hace de las comunidades cristianas la última instancia hermenéutica de producción de sentido.

En el proceso de discernimiento comunitario, en los parámetros de la TdL, lo que no queda claro es el lugar del Magisterio, aunque ella afirme que la Fe, como "experiencia de sentido", que se exprese bajo la forma de un "orden de signos", hace de la Religión el estatuto social de la Fe y, consecuentemente, de la Iglesia, el lugar en donde se conserva el código hermenéutico y se le reconoce la identidad cristiana¹³². En la AC, su papel es más explícito, en la medida en que se invoca principalmente documentos del Magisterio para iluminar la realidad¹³³, pero con el riesgo de colocarse a una cierta distancia de las fuentes de la Revelación.

¹³¹ En realidad, el método de la AC no concierne ni implica el movimiento como tal y no conduce a definir orientaciones comunes. El es, ante todo, un procedimiento individual, practicado en grupo pequeño, en donde el actor central no es ni el movimiento, ni el mismo grupo local, sino los individuos, que observan y actúan, que se insertan en sus medios específicos de vida, cfr. C. MOUGENOT & M. MORMONT, *L'invention du rural*, op. cit., p. 127; F. LELOTTE, *Pour réaliser l'Action Catholique, Principes et Méthodes*, op. cit., p. 170-171.

¹³² Es una autocrítica de Cl. Boff, expresa en el prefacio de la edición de su tesis en francés, cfr. Cl. BOFF, *Théorie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, op. cit., p. IX.

¹³³ J. CARDIJN, *Le travail des jeunes salariés & la Charte Jociste du travail, Rapport du Quatrième Congrès de la JOC, 15 avril 1928*, Éd. Jocistes, n° 11, Bruxelles 1928, p. 23.

En el JUZGAR de la AC, la relación entre los textos fundantes de la Fe y la experiencia histórica de los cristianos se da dentro del modelo de la "correspondencia de los términos"¹³⁴, en la medida en que se transfiere el sentido del contexto pasado para el contexto actual. En la TdL, las MHs establecen una relación dialéctica entre el "logos de la fe" y el "logos de la historia", en que la relación entre los textos de la Revelación y la experiencia de la fe se da dentro del modelo de la "correspondencia de relaciones"¹³⁵, por lo cual se actualiza el texto y el contexto del pasado en el contexto actual¹³⁶.

3.5. Una hermenéutica bajo la óptica transformadora o liberadora

La hermenéutica de la AC y de la TdL, como toda hermenéutica, no son neutras¹³⁷. Ellas tienen como objetivo, no la "hermenéutica de la hermenéutica", la interpretación de la interpretación o la "redefinición del sentido" para el hombre moderno, sino la "hermenéutica de la dialéctica", es decir, ellas se proponen buscar el sentido de la "acción apostólica" o de la "praxis de la Fe". Diferente de la AC, sin embargo, la hermenéutica de la TdL se propone, también, explicitar y criticar sus opciones en la praxis¹³⁸.

¹³⁴Cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática. La teología do político e suas mediações*, op. cit., p. 264-267.

¹³⁵ibid., p. 268-270.

¹³⁶Aquí, la identidad de sentido es procurada, no en el nivel del contenido o del Mensaje como tales, sino en el nivel de la relación entre Contexto y Mensaje de un y de otro lado, respectivamente.

¹³⁷Para una visión sobre la cuestión de la hermenéutica, cfr. H.-H. GADAMER, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca 1977; C. GEFFRÉ, *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación, Ensayos de hermenéutica teológica*, Cristiandad, Madrid 1984; W. PANNENBERG, *Teoría de la ciencia y teología*, Cristiandad, Madrid 1981; y, sobre todo, P. RICOEUR, *Le conflit des interprétations*, Seuil, Paris 1969; Id., *De l'interprétation*, Seuil, Paris 1969; Id., *Sciences humaines et conditionnements de la foi*, in VV.AA., *Dieu aujourd'hui, Semaine des intellectuels catholiques*, DDB, Paris 1969, p. 147-156; Id., *Pour une prédication au monde*, in VV.AA., *L'Église vers l'avenir*, Cerf, Paris 1969, p. 147-156.

¹³⁸Tanto en la AC como en la TdL, el logos de la fe supera el posicionamiento y el alcance de la teología bíblica al abrir el texto a su dimensión futura y praxica. El verum de la Biblia no es un factum dado una vez por todas, sino un faciendum, en que para llegar a él implica, desde la Biblia, el ejercicio de una determinada

En sus orígenes, la iluminación de la realidad en el JUZGAR de la AC tiene como finalidad "erradicar el error"¹³⁹ o constatar las contradicciones de los medios de vida en relación a la moral o a la doctrina cristiana, en vista a una adecuación de lo "real" al "ideal"¹⁴⁰. El objetivo es "reinfundir el espíritu católico". Más tarde, cuando el objetivo del movimiento consistirá en rescatar la dignidad humana por la "humanización" de los medios específicos o del mundo del trabajo¹⁴¹ y, por fin, como en el caso de la JOC, por la "desproletarización" de la clase trabajadora¹⁴², la hermenéutica de la AC adquiere una óptica transformadora y acentúa, igualmente, el contexto social del Mensaje cristiano. Cardijn llegará inclusive a utilizar el término "liberación"¹⁴³, aunque dentro de parámetros más personalistas que estructurales.

La hermenéutica liberadora de la TdL tiene características propias, reconociendo, sin embargo, que esta interpretación no es la única lectura posible y legítima de la Biblia¹⁴⁴. Ella prioriza el momento de la "aplicación" del Mensaje cristiano frente al momento de la "explicación", busca el "sentido textual" en función del "sentido actual" y acentúa, igualmente, el contexto social del Mensaje¹⁴⁵. Hay una iluminación a través de la Palabra de la Fe, no solamente de las contradicciones en las relaciones personales sino, sobre todo, de la trama de las relaciones sociales, con vista a un cambio estructural de las bases de la sociedad¹⁴⁶.

inteligencia del *logos de la historia*. Sobre esta postura, cfr. I. ELLACURÍA, "Tesis sobre la posibilidad, necesidad y sentido de una teología latinoamericana", in VV.AA. *Teología y mundo contemporáneo, Homenaje a K. Rahner*, Cristiandad, Madrid 1975, p. 325-350.

¹³⁹ Cfr. J. CARDIJN, *Jeunes travailleurs face aux temps nouveaux*, op. cit., p. 6-8.

¹⁴⁰ Cfr. A. NDONGMO, *Action Catholique, dimension normative de la pastorale*, op. cit., p. 61.

¹⁴¹ Cfr. J. CARDIJN, *Sauver la masse*, op. cit., p. 16.

¹⁴² *ibid.*, p. 6.

¹⁴³ Cfr. *Id.*, *L'Église devant la révolution mondiale*, Éd. Jocistes, Bruxelles 1947, p. 17.

¹⁴⁴ Cfr. Cl. BOFF, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, op. cit., p. 81.

¹⁴⁵ *ibid.*, p. 108-109.

¹⁴⁶ *ibid.*

3.6. La regla sintáctica de la hermenéutica

El proceso de integración del Dato de la fe, tanto en la AC como en la TdL, se basa en un "triángulo hermenéutico": la sección local o la comunidad eclesial, la doctrina o el texto bíblico y los medios de vida o el contexto actual. En la AC, en el interior de este "círculo hermenéutico", hay una evidente primacía de la doctrina, aunque relativizada, en la medida en que su interpretación yace en el "juicio personal" del militante, última instancia de discernimiento¹⁴⁷. En la TdL, una corriente da primacía al "pre-texto"¹⁴⁸, otra al "texto"¹⁴⁹ y, una tercera, al "contexto"¹⁵⁰. Para nuestro trabajo, la Palabra de Dios está entre los tres elementos del círculo, es decir, en las Escrituras (texto) leídas en la Iglesia (contexto) peregrina en la historia (pre-texto).

4. RAICES DE LAS MdPs. ORIUNDAS DEL ACTUAR DE LA AC

El método de la AC y de la TdL se inscriben en el ámbito de la "razón práctica", en la medida en que no solamente parten de la acción, sino que se proponen hacer el camino de "retorno a la acción", y privilegian el aspecto "performativo" del Mensaje en relación al "simbólico" y "conceptual", buscando la "transformación" de los medios de vida o la "liberación" de los pobres de la opresión. En ambos métodos, la reflexión a partir de sus prácticas respectivas, hace que estas incidan en la teoría que, a su vez, tiene necesidad de mediaciones para retornar a la acción. Tanto la "acción apostólica" de la AC como la "acción liberadora" articulada por la TdL, acontecen dentro de determinados niveles de concreción y obedecen a una lógica propia.

¹⁴⁷ Cfr. A. NDONGMO, *Action Catholique, dimension normative de la pastorale*, op. cit., p. 63.

¹⁴⁸ Cfr. posición de C. MESTERS, *Flor sem defesa*, Vozes, Petrópolis 1983, p. 87-187.

¹⁴⁹ Cfr. posición de Cl. BOFF, *Teologia e Prática, a Teologia do Politico e suas mediações*, op. cit., p. 259-264.

¹⁵⁰ Cfr. posición de J.-C. SCANNONE, *Teologia de la liberación*, in C. FLORISTÁN y J.-J. TAMAYO (eds.), *Conceptos fundamentales de pastoral*, Cristiandad, Madrid 1983, p. 567-568.

4.1. El carácter activo del método de la AC y de la TdL

Los métodos de la AC y de la TdL, aunque sean métodos de reflexión, son métodos activos, en la medida en que parten de la acción y retornan a la acción¹⁵¹.

La trilogía de la AC - "ver y juzgar para actuar"¹⁵², se articula dialécticamente a partir del polo del ACTUAR, llegando a justificar los otros dos momentos del método. El ACTUAR de la AC, como pieza de un método de reflexión, en el interior de las secciones locales se restringe, sin embargo, a elaborar un "plan apostólico". Su ejecución, en principio, no compromete ni el movimiento como tal, ni hace parte del método en sí mismo, una vez que la persona ocupa un lugar central y autónomo en relación a ellos. En el AC, el compromiso con lo social se da en forma atomizada.

El método de la TdL como reflexión "sobre, en, por y para" la praxis, establece, igualmente, una primacía de la ortopraxis en relación a la ortodoxia¹⁵³. La TdL es una teología esencialmente militante¹⁵⁴. En el momento de las MdPs, aunque permaneciendo en la esfera de la práctica práctico-teórica, ella procura abrir perspectivas de acción, pasibles de ser *historicizadas* en los niveles "pastoral" y "popular"¹⁵⁵. La invocación de una reciprocidad entre Fe y Política, en la medida en que la Fe opera por la caridad, postula una "apropiación" de la Salvación por la práctica del Agape¹⁵⁶.

¹⁵¹ El desarrollo de la dialéctica entre teoría y praxis, en una perspectiva pos-hegeliana, obligó a la teología a retornar al fundamento práctico de su sabiduría y de su construcción teórica, cfr. J.-B. METZ, *La teología en el ocaso de la modernidad*, in *Concilium* 191 (1984) 31-39, aquí p. 34.

¹⁵² Cfr. J. CARDJN, *La Personne, La Famille, L'Éducation, Notre Congrès*, op. cit., p. 124.

¹⁵³ En este sentido, la TdL está lejos de ser "una teología incongruente", cfr. Cl. BOFF, "Epistemología y método de la Teología de la Liberación", in I. ELLACURIA y J. SOBRINO (orgs), *Mysterium Liberationis*, op. cit., p. 112.

¹⁵⁴ Cfr. J.-B. LIBÂNIO, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, op. cit., p. 98.

¹⁵⁵ Cfr. Cl. BOFF, "Epistemología y método de la Teología de la Liberación", in I. ELLACURIA y J. SOBRINO (orgs), *Mysterium Liberationis*, op. cit., p. 112.

¹⁵⁶ Id., *Retrato dos 15 anos da teologia da Libertação*, op. cit., p. 263.

4.2. La necesidad de mediaciones de la práctica en la AC y en la TdL

La práctica, en sí misma, no es mediación teórica alguna¹⁵⁷, pero la "teoría de la praxis", para desembocar de nuevo en la acción, si no se quiere actuar de manera intuitiva y empírica, siguiendo simplemente el sentido común, necesita apoyarse en las mediaciones analíticas de la práctica (MdPs)¹⁵⁸, responsables por hacer de la acción una mediación igualmente constitutiva del discurso teológico¹⁵⁹.

La AC, en sus orígenes, en la fase de un compromiso con los medios específicos a partir del "ideal histórico concreto"¹⁶⁰, inspirado en el humanismo de Jacques Maritain¹⁶¹, se quedaba en el nivel de los "principios generales", marcadamente idealistas, y no aterrizaba en la acción concreta. Posteriormente, la noción de "consciencia histórica"¹⁶² colocó la cuestión de la necesidad de los "principios

¹⁵⁷Id., *Teología e Prática*, op. cit., p. 795.

¹⁵⁸En lo que se refiere a la noción de "mediación" en relación a la praxis, Cl. Boff en su tesis de 1976 decía que la praxis "não é mediação teórica alguma", cfr. Cl. BOFF, *Teología e Prática*, REB 36 (1976) 789-810, aquí p. 796., a no ser "no sentido do *medium in quo* o processo teológico se implementa", (cfr. Id., *ibid.*). Más tarde, en un pequeño artículo de Leonardo Boff, aparece la noción de "mediação prática" (cfr. L. BOFF, *Teologia da Libertação: o mínimo do mínimo*, REB 152 (1978) 696-705), que pasó a ser asumida por Cl. Boff, (cfr. Cl. BOFF y L. BOFF, *Como fazer Teologia da Libertação*, op. cit., p. 60-6), defendida después por él como "la grande médiation de la Théologie de la Libération" (cfr. Cl. BOFF, *Théorie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, op. cit., p. IX). Últimamente, sin embargo, Leonardo Boff no defiende más esta posición (postura sustentada en una conversación personal en Chaumont, Bélgica). El resume la posición primera de Cl. Boff, de la misma forma que J.-C. Scannone (cfr. J.-C. SCANNONE, *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*, op. cit., p. 43-46) que, en realidad, se basan en los momentos del "método transcendental" de Lonergan "aprehensión de datos, 'insight' o comprensión del sentido, afirmación veritativa y decisión", que se compenetran en tres niveles - "significación, afirmación y oposición", es decir, "el teológico, el humano-global y el histórico" (cfr. B.-J.-F. LONERGAN, *Method in Theology*, New York, 1972). Este tercer momento del método de la TdL sería, entonces, un cuarto, el de la "decisión", momento valorativo, designado como "relación dialéctica Teoría-Praxis" (cfr. J.-C. SCANNONE, *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*, op. cit., p. 43).

¹⁵⁹Cfr. L. y Cl. BOFF, *Como fazer Teologia da Libertação*, op. cit., p. 38.

¹⁶⁰Cfr. Archivos do INP-CNBB, *JUC. Ideal Histórico*, Boletim Nacional 3 (1958) 3-27.

¹⁶¹Cfr. J. MARITAIN, *Humanisme Intégral*, Aubier, Paris 1936, p. 140.

¹⁶²Cfr. M. PINTO CARVALHEIRA, *Movimentos históricos e desdobramentos da*

medios" como condición para pasar del "ideal" al "real"¹⁶³. Ese paso llevó al movimiento a romper con el proyecto de neocristiandad y a postular la necesidad de una militancia que pasase por las ideologías, no como motivación y causa del compromiso, sino como "mediación para la acción". En este particular, históricamente, los movimientos de AC se encontraron, sea con el marxismo y fueron a la lucha revolucionaria¹⁶⁴, como fue el caso de la JUC a través de la Alianza Popular en el Brasil, sea con los partidos políticos y fueron a la militancia política¹⁶⁵.

La TdL, desde el principio, apoyada principalmente en la práctica de los cristianos de AC, postuló la necesidad de las ideologías como "mediaciones" para desembocar su teoría en la acción y, para tal, apoyándose en la mediación de la Teoría de la Dependencia. Poco a poco, constatando su limitación, dado que no proponía ninguna alternativa de sociedad más allá del diagnóstico de los límites de la sociedad capitalista¹⁶⁶, se acercó al marxismo que, de un lado, apuntaba hacia las fuerzas que se acreditaban capaces de cambiar la sociedad y, de otro, proponía un modelo de sociedad socialista¹⁶⁷. Hoy, con la caída de los socialismos reales, sin renunciar a la necesidad de recurrir a las ideologías en cuanto mediaciones para la acción, en este particular, la TdL pasa por un momento de perplejidad¹⁶⁸. Para ella, los cuerpos intermediarios de la sociedad, especialmente los movimientos populares, en la medida en que se unen

Ação Católica brasileira, REB 43 (1983) 10-28. Dentro de una visión de "consciencia histórica", socialización y personalización se condicionan dialécticamente, cfr. L. DE VAUCELLES, Le problème de la pertinence sociale du christianisme: l'Action Catholique et la doctrine sociale en France entre 1960 et 1972, in *Rev. Inst. Cath. de Paris* 12 (1984) 57-73.

¹⁶³ Cfr. L.-A. GOMEZ DE SOUZA, *A JUC. Os estudantes católicos e a Política. Vozes*, Petrópolis, 1984, p. 198-200.

¹⁶⁴ Sobre lo que se llamó de "marxización" de la JUC en el Brasil, cfr. DOM ELDER CÂMARA, *Les conversions d'un Évêque. Entretien avec Joseph de Broucker*, Ed. Seuil, Paris 1977, p. 111.

¹⁶⁵ Cfr. H. de LIMA VAZ, *Ação Popular. Esboço ideológico*, Belo Horizonte 1962, p. 118.

¹⁶⁶ Cfr. G. GUTIÉRREZ, *Mirar lejos*, Páginas 93 (1988) 63-97.

¹⁶⁷ Sobre el uso de los elementos constitutivos de análisis marxista por los cristianos, cfr. E.-M. UREÑA, Los cristianos y el método de análisis marxista, *Revista de Fomento Social* 36 (1981) 95-106.

¹⁶⁸ Cfr. J.-G. CAFFARENA, "Diálogos y debates", in *Cambio social y pensamiento cristiano en América latina*, op. cit., p. 327-341, aquí p. 330.

en torno a una causa común, parecen canalizar las esperanzas y la posibilidad de construcción de una nueva sociedad.

4.3. La influencia de la acción en la reflexión de la AC y de la praxis sobre la teoría de la TdL

Una reflexión "en" los medios específicos de vida o una teología "en" la praxis niegan la posibilidad de un conocimiento neutral y desinteresado. Dado que el militante o el teólogo son también agentes sociales, la TdL se obliga a hacer de la teoría del conocimiento una teoría crítica de la sociedad¹⁶⁹.

En la TdL, la inevitabilidad de los límites de una lectura "interesada" de la realidad socio-histórica es pasada por las mediaciones socio-analíticas, que, por sí sólo, no evitan el riesgo de una "ideologización de la práctica de la fe" pero, por el hecho de consistir en un análisis crítico de la praxis, se constituyen en una "vigilancia ideopolítica"¹⁷⁰.

La AC, dada la precariedad de los instrumentos analíticos disponibles en la época, era mucho más permeable a los intereses religioso-sociales que, normalmente son asumidos sin ser suficientemente criticados. De allí, consciente o inconscientemente, su "tercera-vía", la filiación al proyecto de neocristiandad o el hecho de haber sido una de las derivaciones del "catolicismo intransigente"¹⁷¹.

¹⁶⁹ Después de la mitad del siglo XX, el trabajo de Habermas es una referencia obligatoria en el campo de la teoría del conocimiento. El demostró que no existe, como pretendían los diferentes positivismos, un conocimiento totalmente objetivo. Cfr. J. HABERMAS, *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid 1982. Ver, también, G. BAUM, Sociología y Teología, *Concilium* 91 (1974), p. 37; S. BAGÚ, El universo del conocimiento de la realidad social, *Revista Mexicana de sociología*, Año XXXIII, abril-junio 1972, p. 375-393.

¹⁷⁰ Esto implica recurrir, simultáneamente, a juicios analíticos y a apreciaciones éticas, cfr. Cl. BOFF, *Teología e Práctica*, op. cit., p. 106.

¹⁷¹ Sobre la "tercera-vía" de la AC, que quería contraponerse a las ideologías dominantes del liberalismo y del marxismo, cfr. L. DE VAUCELLES, *L'évolution du catholicisme français de la restauration à nos jours*, op. cit., p. 21.

4.4. Necesidad y posibilidad de relación entre perspectiva ideológica y perspectiva evangélica

En la AC, un "conocimiento encarnado" en los medios de vida y, en la TdL, una "teología en la praxis", colocan en evidencia el carácter ideológico de las opciones básicas del militante o del teólogo, en relación a la validez y a la calidad de su reflexión sobre la Revelación¹⁷². Es la cuestión de la relación entre el "absoluto" de la Fe y el "relativo" de su aprehensión a partir de un lugar social determinado, una cuestión que se refiere, no sólo a la AC y a la TdL, pero a toda teología, en la medida en que toda teoría se articula a partir de opciones subyacentes, implícitas o explícitas, conscientes o inconscientes.

Para la TdL, dado que su reflexión es inevitablemente marcada por las "opciones fundamentales" del teólogo, se trata de asumir conscientemente esa contingencia y de analizar hasta qué punto esas opciones son ideológicas o evangélicas, y si el carácter ideológico, relativo, de estas opciones, no comprometen el carácter universal, absoluto, del Mensaje evangélico. En la AC, hasta la segunda guerra, se evita recurrir a las mediaciones para desembocar en la acción y, fatalmente, el movimiento no sólo se queda al nivel de los "principios generales" sino que, inconscientemente, va a caer en las mallas de la ideología del "catolicismo intransigente". Después, se asume las ideologías como mediación para la acción; siendo que, en ciertos casos, ellas pasan a ser también motivación para el compromiso.

La TdL postula la necesidad y también la posibilidad de una "relación de integración"¹⁷³ entre perspectiva ideológica y perspectiva evangélica que se da, por ejemplo, cuando el teólogo opta por los pobres a partir de la fe, por una motivación evangélica y

¹⁷²La TdL, desde sus orígenes se autocomprendió como "liberación de la teología" del ideológico, cfr. J.-L. SEGUNDO, *Liberación de la teología*, Carlos Lohé, Buenos Aires 1975.

¹⁷³La "relación de exclusión" se da cuando el actor social considera toda motivación religiosa o evangélica como alienación y opta por una motivación ideológica, excluyendo toda y cualquier motivación válida fuera de las motivaciones políticas.

asume, en seguida, la motivación ideológica para canalizar, de manera igualmente evangélica, esta opción¹⁷⁴.

4.5. La "apoliticidad" de la Fe en el ACTUAR de la AC y la práctica de la dimensión socio-política de la Fe en las MdPs de la TdL

La Fe no se reduce a la praxis, pero, en la medida en que opera por la caridad, lleva también a la acción y se *historiciza* en las obras.

Frente al contexto socio-político, la Fe, en la AC se pretende trascendente y esencialmente trans-ideológica. En la TdL, se afirma que la Fe tiene una dimensión socio-política: Ella no es sólo fuerza de compromiso, sino, igualmente, utopía de una fraternidad universal a ser construída con todos los "hombres de buena-voluntad".

El modo de relación "Fe-compromiso social" en la AC, que pretende darse "*más allá y sobre los partidos políticos*"¹⁷⁵, a nivel institucional, se caracteriza por la pretendida "apoliticidad" de la Fe. La AC supone que la Fe y sus modos de institucionalización en la Iglesia son realidades "*trascendentes*", esencialmente trans-ideológicas, contrapuestas y confrontadas "de fuera" con el mundo de las realidades político-sociales¹⁷⁶. La actuación, así, se reduce, básicamente, a dos áreas fundamentales: a las relaciones de institución entre la Iglesia y el poder institucionalizado del Estado, y a la responsabilidad política de los cristianos en cuanto ciudadanos¹⁷⁷. Se trata de una posición ideológico-idealista que refleja la "consciencia inocente" de la Iglesia. En la práctica, la "apoliticidad" de la AC es una ilusión ideológica. En el final de los años 50, ella romperá explícitamente con esa postura e inspirará la práctica defendida por la TdL.

¹⁷⁴Sobre la "lucha de clases" en la TdL, cfr. G. GUTIÉRREZ, *Teología y ciencias sociales*, op. cit., p. 12-13. El autor acentúa, aquí, que la TdL asume la lucha de clases como "hecho" y no como método o estrategia de acción.

¹⁷⁵Cfr. Mgr PICARD, *Pie XI, Pape de l'Action Catholique*, Editions de l'Action Catholique des Hommes, Bruxelles 1939, p. 100-101.

¹⁷⁶Cfr. J.-G. PAGÉ, *La théologie du laïcat de 1945 a 1962*, *Communio* 2 (1979) 17-26.

¹⁷⁷Cfr. G. JIMÉNEZ, *La dimensión socio-política de la práctica de la fe*, *Contacto* (México) 1 (1973) p. 36.

En discontinuidad con la AC, pero en continuidad con las TdPs, la TdL asume, como punto de partida, que la Fe tiene una dimensión política y, en consecuencia, también la tiene la praxis cristiana y sus modos de institucionalización en la Iglesia. La TdL defiende una unidad entre Fe y praxis política, aunque sin reduccionismos ni confusión, so pena de hacer volatizar la especificidad propia de la Fe y de la praxis cristiana de la política. Como para las TdPs, en la TdL, la relación entre fe y política se da en el hecho de su inmanencia recíproca, lo que lleva a concebir el punto preciso de intersección entre ambas, no en el nivel de la racionalidad política, sino en el nivel de un proyecto de humanización. Sin embargo, en discontinuidad con las TdPs, la TdL, por el hecho de aprehender la realidad pasando por la mediación de las ChdS, marca su originalidad¹⁷⁸. Sin las MhSAs, se cae en la trampa de la teología idealista-deductiva tradicional y en la pretensión de interrelacionar y comparar elementos epistemológicos heterogéneos.

4.6. Los niveles y la lógica de la acción en la AC y en la TdL

La acción no se agota en el nivel de ejecución, Ella es también información, formación, comunicación, asesoría, reivindicación, coordinación y organización.

La práctica de la AC abarca prácticamente estos ocho niveles, pero, casi que exclusivamente ejercidos *ad intra*. Como acción *ad extra*, a nivel social, la AC se limita, como Cuerpo Representativo, a la *reivindicación* de los derechos de la persona humana frente al patrón y al Estado. La *información* se da a través de la aplicación de las encuestas personales y colectivas por los militantes; la *formación* de los jóvenes acontece, sobre todo, en la acción y en las reuniones, Semanas de Estudio y Congresos del movimiento; la *ejecución* se limita a las acciones concretas en los medios de vida; y, la *coordinación* y la *organización*¹⁷⁹ se destinan a nuclear y hacer

¹⁷⁸ Cfr. P.-E. BERRYMAN, "La teología latinoamericana de la liberación", in S. TORRES y J. EAGLESON (orgs.), *Teología en la Américas*, Sigueme, Salamanca 1980, 485 p., aquí p. 97-104.

¹⁷⁹ Cfr. J. CARDIJN, *Ite missa est*, op. cit., p. 13; y también, J. DUQUESNE, Dossier

actuar orgánicamente el mismo movimiento. En cuanto a la lógica de la acción, ella se orienta para la elaboración de un "plan apostólico", que contempla programación, organización y evaluación¹⁸⁰.

La TdL, en cuanto práctica práctico-teórica, se limita a abrir grandes perspectivas de acción¹⁸¹, en los niveles de *información, formación, comunicación y reivindicación* de manera *ad intra* y *ad extra*; siendo que sus teólogos, como militantes cristianos y agentes sociales, desarrollan, en el medio de las comunidades eclesiales y de la sociedad, un trabajo, igualmente, de *asesoría*. Los niveles de *coordinación, organización* y de *ejecución* propiamente dicha, se sitúan en el ámbito "*pastoral*" y "*popular*". Respecto a la lógica de la acción, se constata un vacío en la reflexión de la TdL, que se limita a enumerar los pasos, tales como *análisis de conjuntura, elaboración de proyectos y programas, de estrategias y tácticas, y la ejecución*¹⁸². Esta es la razón por la cual se apeló para el proceso de planeación participativo del Sinodo de la Diócesis de Tubarão, que presenta un *estatuto de la acción*, compuesto de *Diagnóstico Pastoral* (determinación de las tendencias positivas y negativas, jerarquización de los problemas enunciados, consideración de las fuerzas de apoyo y de resistencia, indicación de pistas de respuesta)¹⁸³, *Pronóstico Pastoral* (objetivos general y específicos, criterios de acción; inventario de recursos, programación, distribución en el tiempo)¹⁸⁴, *Organización y Control y Evaluación*¹⁸⁵.

CONCLUSION

Concluyendo, se puede decir que, las raíces de la epistemología y del método de la TdL, oriundas del método de la AC, que a su vez

Ouvert, Colloque sur l'Action Catholique, *Parole et Mission* 52 (1970) 389-430, aquí p. 405.

¹⁸⁰ Cfr. J. CARDIJN, *Le Jeune travailleur et la Jeune travailleuse devant la vie*, op. cit., p. 67.

¹⁸¹ Cfr. Cl. BOFF, *Epistemología y método de la Teología de la liberación*, op. cit., p. 113.

¹⁸² Cfr. L. y Cl. BOFF, *Como fazer Teologia da Libertação*, op. cit., p. 62.

¹⁸³ DIOCESE DE TUBARÃO, *Compêndio dos Documentos do Sinodo*, Secretaria do Diocesano, Gráfica/Editora Dehon, Tubarão 1987, 419 p., aquí p. 227-228.

¹⁸⁴ *ibid.*, p. 259-267.

¹⁸⁵ *ibid.*, p. 295-296.

están ligados al método de la TM y de las TdPs, testifican que “la nueva manera de hacer teología” no es “comienzo nuevo”. Su relación con otras teologías, y particularmente con el método de la AC, es de “apropiación” y de “asimiliación”, pero superándolos dialécticamente. Más que un “nuevo método”, la *sintáctica* de la TdL es “una nueva manera de utilizar el método”¹⁸⁶ de la AC, a partir de un “nuevo espíritu teológico” o de un “nuevo estilo de teologizar”¹⁸⁷, que es la reflexión de la Revelación a partir de la “experiencia de Dios en el pobre”¹⁸⁸.

Así, si se afirma que el método de la TdL, más que una “ruptura epistemológica” es una “refundición” del método de las TC, de la TM y de las TdPs, con mucha más propiedad, se puede decir que el método de la TdL es una “refundición epistemológica” del método “ver-juzgar-actuar” de la AC. Reconocer histórica y epistemológicamente las raíces del método de la TdL, oriundas del método “ver-juzgar-actuar”, un método que el Magisterio tiene notificado su recepción de larga fecha, es hacer justicia a Cardijn y a los militantes de AC, especialmente latinoamericanos, los verdaderos pioneros de la TdL.

Este estudio constata, también, que si de una parte, la TdL no vive un momento de creatividad, de otra, el periodo de revisión y sistematización, iniciado en la mitad de los años 80, está llevando a un consenso más grande en relación a las cuestiones disputadas. En relación a las MhSAs, hay una superación de los instrumentales de análisis, visiblemente cortos, de la Teoría de la Dependencia y del marxismo, y una apertura a la invocación de las ciencias humanas como complementarias de las mediaciones socio-analíticas¹⁸⁹. En relación a las MHs, intégranse, cada vez más, en una síntesis armoniosa los resultados de la exégesis moderna y la lectura popular

¹⁸⁶ Cfr. Cl. BOFF, *Théologie et Pratique, La méthode des théologies de la libération*, op. cit., p. II.

¹⁸⁷ Id., *Epistemología y método de la teología de la liberación*, op. cit., p. 89.

¹⁸⁸ *ibid.*

¹⁸⁹ A este particular, una grande innovación, además del mundo de la política, es la apertura y valorización del mundo de la cultura y de los valores personales como la subjetividad y la intersubjetividad, responsables por la ampliación del concepto de pobreza.

de la Biblia¹⁹⁰. En relación a las MdPs, articulándose mejor con la TdL-pastoral y popular, la TdL-profesional siente la necesidad de definir el estatuto de la acción liberadora.

Estos avances, particularmente en relación a las mediaciones socio-analíticas han contribuido a la elaboración de un nuevo lenguaje en el seno de la TdL y, en el dominio de las mediaciones hermenéuticas, a una articulación del discurso constitutivamente a partir de las fuentes reveladas, haciendo de la teología latinoamericana, una teología esencialmente bíblica.

Por fin, nuestra investigación puso en evidencia que las múltiples acciones liberadoras de las comunidades eclesiales dispersas a lo largo de todo el continente, muestran que, antes de la teología está la "experiencia teologal de Dios en los pobres" y que, en cuanto lectura desde la fe de los gestos liberadores de Dios a través de su Iglesia peregrina en la historia y fuera de ella, hace de la TdL "una nueva etapa de la reflexión teológica"¹⁹¹, pues, de aquí en adelante, toda y cualquier teología deberá confrontar fe e historia, liberación integral y liberación histórica, salvación y promoción humana desde los más pobres.

Dirección del autor:
Apartado Aéreo 253353
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia.

¹⁹⁰ Cfr. Cl. BOFF, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, op. cit., p. 108-109.

¹⁹¹ Expresión del Papa, hablando de "una verdadera teología de la liberación", cfr. J. PAULO II, *Carta aos bispos do Brasil*, op. cit., n. 6.